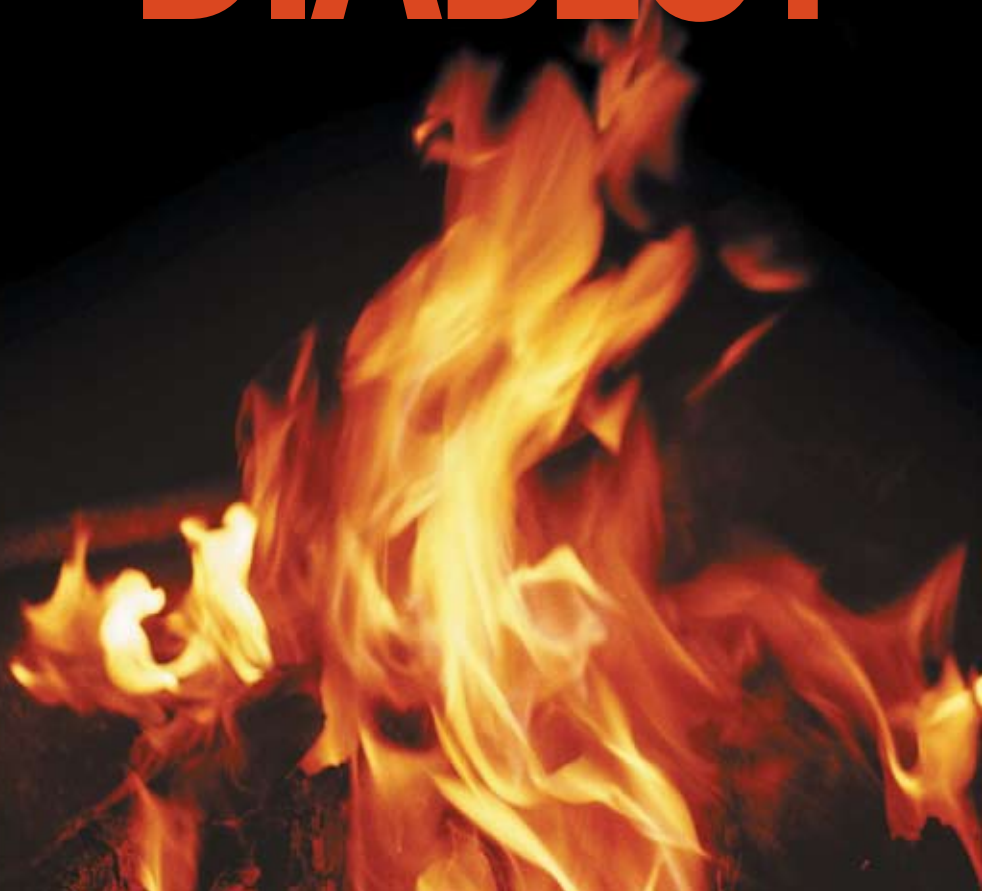


**¿Existe
realmente
el
DIABLO?**



¿Existe realmente el DIABLO?

*“El dios de este siglo
cegó el entendimiento de los incrédulos,
para que no les resplandezca la luz
del evangelio de la gloria de Cristo,
el cual es la imagen de Dios”.*

—2 Corintios 4:4

Introducción

“Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36)

Para muchas personas que viven en las naciones industrializadas, es relativamente fácil creer que la humanidad está en el mejor momento de toda su historia. Para ellas, las pruebas de lo que ven diariamente harían muy difícil inferir algo distinto.

Las naciones adelantadas tecnológicamente disfrutan del nivel de vida más alto de la historia. Gozan de alojamiento cómodo y económico, transporte eficiente, y mucho que comer y beber; tienen en su gran mayoría un empleo seguro, oportunidades educativas, y una variedad increíble de entretenimiento y pasatiempos. Se benefician de un ingreso lo suficientemente alto como para pagar por todas sus necesidades básicas, y aun les queda de sobra para otras cosas.

Pero esto no es lo que ocurre con la mayor parte de la humanidad. Muchas personas se van a dormir con hambre. Su bajo ingreso escasamente les permite comprar lo mínimo necesario para sobrevivir. A muchos les queda muy poco para alojamiento, vestido y transporte. Cada día 35.000 niños —un número suficiente para poblar una ciudad mediana— mueren de hambre o de enfermedades relacionadas con desnutrición crónica.

La muerte prematura por enfermedad cobra decenas de miles de vidas diariamente. Enfermedades como el cólera, la malaria, la tuberculosis y la fiebre tifoidea —casi totalmente erradicadas en las naciones industrializadas— siguen siendo mortales en buena parte del mundo. Aun en las naciones adelantadas, el cáncer, las enfermedades cardíacas y el sida matan miles de personas cada hora.

Ninguno de nosotros ha experimentado en realidad lo que es un mundo pacífico. Durante las últimas décadas la humanidad ha adquirido la horripilante capacidad de exterminar todo vestigio de vida en nuestro planeta. Ahora tenemos el armamento —nuclear, químico, biológico y el convencional— que nos permite matar *varias veces* a toda persona sobre la faz de la tierra.

Este folleto no es para la venta.

Es una publicación de la Iglesia de Dios Unida,
una Asociación Internacional, que se distribuye gratuitamente.

©2011 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Todos los derechos reservados.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de
la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

El lector notará el uso del término *el Eterno* en lugar del nombre *Jehová* que aparece en algunas ediciones de la Biblia. La palabra *Jehová* es una adaptación inexacta al español del nombre hebreo *YHVH*, que en opinión de muchos eruditos está relacionado con el verbo *ser*. En algunas Biblias este nombre aparece traducido como *Yahveh*, *Yavé*, *SEÑOR*, etc.; en nuestras publicaciones lo hemos sustituido con la expresión *el Eterno*, por considerar que refleja más claramente el carácter imperecedero e inmutable del “Alto y Sublime, el que habita la eternidad” (Isaías 57:15).

Tan sólo en el siglo xx las guerras cobraron la vida de más de 150 millones de hombres, mujeres y niños, la mayoría civiles. En años recientes decenas de conflictos armados, revueltas y rebeliones se han presentado en todo el mundo, destrozando la vida de millones de personas. Y pocos se dan cuenta de que en el horizonte se ciernen catástrofes aún mayores.

¿Por qué hay tanto conflicto, violencia y maldad en nuestra civilización? ¿Dónde podemos encontrar la respuesta?

Podríamos pensar que si existe algún lugar en donde haya algo distinto, éste tiene que estar relacionado con la religión, ¿no es así? Desgraciadamente, aun la religión, a la que muchos acuden en busca de soluciones para los problemas del mundo, ofrece todo menos soluciones. En muchas guerras de años recientes cristianos han luchado contra cristianos, musulmanes han matado a musulmanes y judíos han chocado con judíos.

La confusión abunda en el ámbito religioso. Incluso muchas religiones anteriores al cristianismo, con sus prácticas, supersticiones y ritos paganos, están volviendo a cobrar vida a medida que las personas buscan el significado que ya no encuentran en los ritos y creencias tradicionales.

¿Por qué nos agobian estos males? ¿Por qué semejante caos y confusión? ¿Acaso la angustia de la humanidad es simplemente el resultado de circunstancias incontrollables, de tiempo y ocasión? ¿Es nuestro sufrimiento colectivo simplemente la forma en que las cosas siempre han sido y siempre van a ser?

Los científicos reconocen que una ley básica del universo es que no hay efecto sin causa. Las cosas no ocurren simplemente porque sí; ocurren porque algo o alguien *hace* que sucedan.

De hecho, podemos encontrar una causa para cada efecto que vemos en el mundo. Crimen, guerra, confusión religiosa, hambre, inanición, enfermedad y muerte prematura en sus muchas formas trágicas, todo se da *por alguna razón*. Los fracasos matrimoniales, las familias rotas, las relaciones y sociedades destruidas no ocurren simplemente porque sí.

La verdad es que usted puede conocer las causas de los problemas de este mundo, la razón subyacente de tantas dificultades que tiene que afrontar en su propia vida. Este folleto le ayudará a entender cuál es esta causa y, lo que es más importante, *lo que usted puede hacer al respecto*.

El enemigo de la humanidad

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8).

Hay una causa detrás del sufrimiento y las circunstancias trágicas que afligen a la humanidad. La Biblia revela que un ser poderoso, inteligente y tremendamente influyente es quien inspira y dirige la maldad que domina nuestro planeta. Muchos hemos oído hablar de él. La Biblia con frecuencia lo llama el *diablo* y *Satanás*.

Tal vez usted se haya preguntado si en verdad existe el diablo. Después de todo, para muchos es como un personaje de los cuentos de hadas, una criatura grotesca, roja, que lleva un tridente y habita en una región infernal con llamas que nunca se apagan. Debido a que siempre se representa de esta forma tan fantástica, no debe extrañarnos que tan pocos lo tomen en serio.

Pero preguntémoslo en serio: ¿Existe semejante ser? ¿De dónde podría provenir? ¿Cuál es su propósito, su meta, su intención? ¿Qué es lo que hace? ¿Es, como muchos lo creen, simplemente una personificación mítica del mal?

Muchos no están seguros acerca de lo que deben creer. O simplemente no han pensado mucho al respecto o no saben dónde buscar las respuestas.

A lo largo de los siglos la creencia en la existencia del diablo —un ser responsable del mal— ha ido y venido. En la Edad Media, por ejemplo, la creencia en el diablo y en su influencia en la humanidad era algo que se daba por sentado. Pero en el Renacimiento, a medida que avanzaron los descubrimientos científicos y se desbarataron ciertos mitos y supersticiones relacionados con los demonios, mucha gente empezó a rechazar la noción del diablo como un ser que existía literalmente.

Subsiguientes descubrimientos científicos y un gran desarrollo educativo impulsaron el escepticismo con respecto a la existencia del mundo espiritual, ya fuera

bueno o malo. Actualmente, muchos ridiculizan la idea de que un ser malvado sea el responsable de la miseria y el sufrimiento que vemos a nuestro alrededor.

¿Existe alguna fuente confiable de conocimiento?

¿Dónde podemos encontrar información confiable, veraz, acerca del mundo espiritual? Sólo una fuente puede darnos las respuestas, revelándonos la información que no podemos encontrar en ninguna otra parte. Esta fuente es la Biblia. Fuera de ésta, todo lo referente a Satanás, y si existe o no, es sólo mitología y especulación. (Si desea tener pruebas claras de la confiabilidad de la Biblia, le recomendamos nuestro folleto gratuito *¿Se puede confiar en la Biblia?*)

La Biblia contiene pruebas internas que demuestran sin lugar a dudas que es la Palabra de Dios. En sus páginas Dios revela el verdadero conocimiento *espiritual*, una información que no se puede obtener en ningún otro sitio. Nos dice de una manera categórica que el diablo sí existe. Nos explica que tanto este ser como el mundo espiritual son tan reales como el nuestro.

Nos muestra que Satanás es un ser espiritual increíblemente poderoso, con una tremenda influencia en toda la humanidad. Junto con sus secuaces, llamados *demonios*, se menciona frecuentemente en las Escrituras, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Las Sagradas Escrituras nos dicen mucho acerca de este ser. Nos muestran su origen, cómo vino a convertirse en lo que es. Nos revelan sus intenciones y los métodos que utiliza para llevarlas a cabo. Nos describen el carácter, la naturaleza y las motivaciones que lo guían. Nos ayudan a ver su increíble impacto y la influencia que puede ejercer sobre nosotros personalmente y sobre toda la humanidad. Nos dan un conocimiento que no podríamos descubrir o entender por nuestros propios medios.

Encuentros de la vida real

Jesucristo habló del diablo como de un ser real, poderoso y plenamente consciente. Si nosotros aceptamos a Jesús como un ser real, el Hijo de Dios —y si reconocemos que la Biblia contiene relatos veraces acerca de su ministerio y sus enseñanzas— también tenemos que aceptar la existencia del diablo como un hecho real.

Los escritores de los cuatro evangelios registraron episodios en los cuales Jesús confrontó a Satanás y a sus secuaces, los demonios. Los evangelios, los cuatro primeros libros del Nuevo Testamento, muestran a Satanás como el enemigo de Jesús, decidido a obstaculizar y socavar su obra. Justo antes de que Jesús comenzara su ministerio, Satanás trató, por medio de la tentación, de lograr que éste se volviera atrás de su propósito divino (Mateo 4:1-11; Lucas 4:1-13). Al fallar en cada intento, el diablo utilizó su influencia sobre otros seres humanos

para ejecutar a Jesús (Lucas 22:2-4; Juan 13:2, 27) quien, como nuestro Mesías y Salvador, fue el sacrificio expiatorio por los pecados de la humanidad.

El apóstol Pedro, quien tuvo sus propias batallas personales con Satanás (Mateo 16:21-23; Lucas 22:31-32), nos advierte que debemos mantenernos en guardia en contra de este poderoso espíritu maligno: “Sed sobrios, y velad; porque *vuestro adversario el diablo*, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). La advertencia de Pedro nos ayuda a entender que el diablo no es tan sólo enemigo de Cristo, sino que además es enemigo de todos los seguidores de Cristo, y que busca cómo devorarlos.

El enemigo de la humanidad

Podemos encontrar aún más acerca de la historia de Satanás. Un mensaje crucial de la Biblia, desde el principio hasta el fin, es que *el diablo es el enemigo de toda la humanidad*. A medida que descubrimos lo que la Biblia dice acerca de él, nos damos cuenta de su constante lucha por tratar de hacerle daño a la humanidad, provocando por todos los medios posibles que los seres humanos peleen entre sí.

El nombre de *Satanás*, que la Biblia utiliza la mayoría de las veces al referirse a él, nos ayuda a comprender su intención maliciosa. Dios llama las cosas por lo que son. *Satanás* es un sustantivo hebreo que significa “adversario”; es el oponente, antagonista, enemigo. En su forma verbal significa “acusar”, “calumniar”, “ser enemigo” (*Anchor Bible Dictionary* [“Diccionario bíblico Anchor”], 1992, 5:985).

El otro término que la Biblia utiliza para describir este ser, *diablo*, también es muy significativo. *Diablo* es la traducción de la palabra griega *diabolos*, raíz de la cual se deriva la palabra *diabólico*, utilizada para describir algo siniestro o malvado. *Diabolos* significa “un acusador, un calumniador” (W.E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, 1984, Libros CLIE, 1:438).

La Biblia nos revela mucho más acerca de la naturaleza de este ser malvado y su carácter. Jesús dijo que Satanás es “mentiroso, y padre de mentira” y que “no hay verdad en él” (Juan 8:44).

Es por medio de esta naturaleza engañosa y mentirosa que Satanás ejerce tanta influencia en la humanidad. La Biblia revela que las mentiras de Satanás son tan grandes que ha logrado engañar “*al mundo entero*” (Apocalipsis 12:9).

¿Entiende usted lo sobrecogedor de este testimonio acerca de la labor de Satanás? ¡Él “*engaña al mundo entero*”! ¿Qué significa esto? ¿Qué es lo que Dios nos dice con lo que nos revela acerca de este espíritu maligno? Analicemos lo que implica esta aseveración.

El apóstol Juan no dice que Satanás *engañó* al mundo en algún momento pasado. La palabra que utiliza: *engaña*, está en “tiempo presente activo”, lo que da a entender que el engaño de Satanás comenzó en el pasado y *aún no se ha*

terminado. En el Apocalipsis se nos muestra que el gran engaño de Satanás va a continuar hasta que Dios intervenga milagrosamente y ponga fin a su influencia sobre la humanidad.

El comienzo de la influencia de Satanás

Satanás ha seducido a la humanidad durante miles de años. Pero ¿cuándo y cómo comenzó su influencia? ¿Cómo llegó a tener este ascendiente en el pensamiento de la humanidad? ¿Qué es lo que hace y cuáles son los métodos que emplea para lograr influir en toda la humanidad y no tan sólo en unas pocas personas?

La historia comienza con los verdaderos orígenes de la humanidad. Tal como lo establece el Génesis, Dios creó a nuestros primeros padres, Adán y Eva, y los colocó en un paraíso terrenal llamado el huerto del Edén (Génesis 1:26-27; 2:7-8). Luego comenzó a instruirlos personalmente (Génesis 2:16-17), dándoles el fundamento necesario para que pudieran tener una estrecha relación con él.

¿Está engañado todo el mundo?

Si usted fuera el diablo y quisiera engañar a todo el mundo, ¿cómo lo haría?

Tal vez lo primero sería convencer a las personas de que usted no existe y que la única fuente de información que revela sus intenciones y métodos no es nada más que una colección de fábulas que no tiene nada que ver con la vida real.

Eso es exactamente lo que hemos visto. Desde hace siglos, e impulsadas por las teorías de hombres como Carlos Darwin —quienes se las ingeniaron para explicar la creación sin necesidad de un Creador— muchas personas empezaron a dudar de la autoridad y la inspiración de la Biblia. Comenzaron a ridiculizarla diciendo que la existencia del mundo espiritual, algo que por siglos había sido aceptado sin discusión por quienes creían en la Biblia, era tan sólo mito y superstición.

En las universidades de renombre mundial los escépticos pusieron en duda la validez y la confiabilidad de la Biblia, y el razonamiento científico —basado en gran parte en el rechazo de todo aquello que no pueda ser captado por los sentidos físicos— se convirtió en la doctrina más popular. A varias generaciones de líderes se les enseñó que debían desechar todo aquello que no pudiera ser comprobado por métodos científicos.

Luego ocurrieron dos guerras mundiales. Dos generaciones sucesivas vieron cómo sus padres, abuelos e hijos perdieron la vida en sangrientas batallas en lejanas partes del mundo, sin que con ello se lograra alcanzar una paz duradera. Las víctimas civiles también fueron numerosísimas, con la pérdida de decenas de millones de vidas. Aturdidos ante la destrucción masiva no sólo de vidas humanas sino de propiedades materiales, muchos perdieron su fe en Dios pensando que un ser todopoderoso nunca habría permitido semejante maldad y sufrimiento.

Así, en muy pocas generaciones quedaron destrozadas la creencia en un Dios todopoderoso y amoroso, y la confianza en la Biblia como su revelación a la humanidad.

En el mundo moderno, aunque muchas personas todavía afirman creer en Dios, muy pocas toman en serio sus creencias hasta el punto de permitir que sean éstas las que rijan sus vidas. La Biblia, a pesar de ser un perenne éxito de librería, es uno de los libros menos leídos y, de hecho, muy pocos lo entienden. Muchas personas creen que la Biblia y el mundo espiritual no tienen nada que ver con ellos ni con sus vidas.

Pero algo sucedió que deterioró súbitamente tal relación. “Pero la serpiente [el diablo, Apocalipsis 12:9; 20:2] era astuta, más que todos los animales del campo que el Eterno Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (Génesis 3:1).

Dios les había dicho a Adán y a Eva que podían comer de todos los árboles del Edén, excepto de uno: el árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 2:16-17). Les advirtió que si comían del fruto de ese árbol, morirían.

Satanás, que apareció bajo la forma de una serpiente, se le acercó a Eva y contradijo sutilmente lo que Dios les había dicho a ella y a su esposo. “Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3:4-5).

Eva le creyó a la serpiente. Ella comió del fruto y le dio también a su esposo Adán. Ambos pusieron en marcha un trágico patrón que la humanidad ha

Aunque la religión debería ser una fuente del entendimiento de Dios y del mundo espiritual, con frecuencia no es más que otra fuente de confusión y desacuerdo. Por ejemplo, el cristianismo es la religión más grande de todas, ya que lo profesa la tercera parte de la población mundial. Pero está dividida en miles de sectas, muchas de las cuales afirman representar y seguir las verdaderas enseñanzas de la Biblia y de Jesús.

Por supuesto, nunca en la historia de la humanidad los cristianos han sido la mayor parte de la población mundial. Durante los últimos 2.000 años muchas personas han seguido una asombrosa variedad de dioses, gurús y maestros religiosos. Algunos han creído en el Dios de la Biblia, otros en varios espíritus buenos y malignos, y otros no han creído en ningún dios ni en nada del mundo espiritual.

Obviamente, todas estas ideas contradictorias no pueden ser correctas. El Dios de la Biblia no es Dios de confusión (1 Corintios 14:33). El efecto de tanta división y confusión religiosa es exactamente lo que uno esperaría de este ser que en la Biblia se menciona como aquel que “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Mucha gente no cree para nada en el diablo; y muchos de los que suponen que existe no están seguros de lo que deben creer, ya que tantas enseñanzas religiosas son confusas y contradictorias.

La mayoría de las personas son muy sinceras en cuanto a sus creencias. Pero como las creencias de algunos cristianos son diferentes y se contradicen con las creencias de otros que también afirman ser cristianos, no pueden estar en lo cierto todos ellos. Muchos son sinceros, pero *están sinceramente equivocados*; al igual que el resto de la humanidad, han sido *engañados*. Para los que profesan ser cristianos, ¿cuáles son, entonces, las implicaciones que tienen el engaño de Satanás y la confusión que resulta de esto?

Jesús desafió a las personas que en su época, a pesar de ser sinceras, estaban engañadas: “¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46).

Les advirtió a sus seguidores que se mantuvieran alerta ante el engaño religioso. “*Mirad que nadie os engañe*” fue su exhortación en Mateo 24:4. Jesús profetizó que vendrían dirigentes religiosos que afirmarían representarlo a él, pero que en realidad serían impostores que engañarían “a muchos” (v. 5).

En lugar de ser una fuente de información y de entendimiento acerca de este ser malévolo y perverso —el espíritu que es enemigo de la humanidad— ¡la religión de hecho ha sido uno de los recursos más grandes que el diablo ha utilizado para engañar al mundo! □

seguido desde entonces: escogieron decidir su propio camino, que en realidad no es nada distinto de caer bajo la poderosa influencia de Satanás (1 Juan 3:10) en lugar de seguir la verdad de Dios. La vida del hombre ya nunca sería la misma. El *pecado* —rebelión contra la instrucción de Dios— había entrado en el mundo (Romanos 5:12). La humanidad ahora tendría que cosechar su trágico fruto.

Satanás, que acusó a Dios de mentir, siempre ha sido un mentiroso. En lugar de conducirlos a la vida y darles sabiduría y entendimiento como Dios les había prometido, el camino que escogieron Adán y Eva tan sólo los llevó a la confusión y a la muerte.

Adán y Eva cedieron a la influencia de Satanás, y esto fue el comienzo del “presente siglo malo” (Gálatas 1:4). Satanás se las arregló para inyectar sus perversos engaños en la relación entre Dios y sus hijos humanos. Al convencer a Adán y a Eva de que Dios les estaba mintiendo acerca de las consecuencias de tomar del fruto del árbol prohibido, Satanás mostró claramente que él es el *adversario* no sólo de Dios sino también de la humanidad. El diablo no cesa de *acusar falsamente* y *calumniar*, atributos descritos por sus nombres bíblicos.

Homicida desde el principio

Jesús se refirió al incidente del huerto del Edén cuando confrontó a aquellos que se oponían a su mensaje y a su obra, asesinos que querían matarlo porque se había identificado como el Hijo de Dios. Jesús señaló cuál era la fuente de su motivación: “*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira*” (Juan 8:44).

En verdad, Satanás fue “homicida desde el principio”. Aunque no tuvo necesidad de herir físicamente a Adán y a Eva para matarlos, sabía que si lograba influenciarlos para que pecaran —que desobedecieran a Dios— eso les traería la muerte (Romanos 6:23). Sus mentiras —su engaño— llevaron directamente a Adán y a Eva a quedar expuestos a la pena de muerte. Al influenciar a todos los seres humanos desde entonces para que escojan el camino del pecado y de la desobediencia a Dios, Satanás ha desempeñado un papel fundamental en la muerte de todos los seres humanos desde Adán y Eva (Romanos 5:12).

Jesús también dijo que Satanás “es mentiroso, y padre de mentira”. Él ha mentido de una manera sutil y ha destruido la relación entre Dios y sus hijos. Al seguir las pisadas de Adán y Eva, aceptando los caminos de Satanás del pecado y la rebelión, nos hemos apartado de la guía de Dios y su ayuda, y necesitamos desesperadamente la redención que sólo viene por medio de Jesucristo (Isaías 59:1-2; Romanos 3:23-24; Hechos 4:12).

El mundo sufre por el pecado

Como un todo, la humanidad ha seguido el patrón que iniciaron Adán y Eva hace mucho tiempo. Satanás ha logrado que rechacemos las instrucciones de Dios y nos ha influenciado para que lo sigamos a él, tal como Adán y Eva lo siguieron, y nos resistamos al gobierno de Dios (Romanos 5:10; 8:7; Efesios 2:1-3). Sufrimos las dolorosas consecuencias de nuestras decisiones y acciones, tal como ellos las sufrieron. (Por supuesto, Jesús murió por nuestros pecados y mostró a quienes Dios llamaría a la salvación en esta época el camino al arrepentimiento y a la liberación del mal que nos aflige. Si desea mayor información con respecto a esto, le recomendamos dos folletos gratuitos: *El camino hacia la vida eterna* y *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*.)

¿Por qué el mundo está lleno de tanta miseria? La respuesta, tal como la revela la Palabra de Dios, es sencilla: Nosotros cosechamos lo que sembramos. El apóstol Pablo escribió: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, esto también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gálatas 6:7-8). Nuestras acciones traen consecuencias. Mucho del sufrimiento que existe en el mundo puede ser adjudicado a las acciones y decisiones de las personas. No hemos aprendido que muchas de nuestras decisiones nos traen resultados trágicos, a pesar de nuestras intenciones.

El profeta Oseas entendió el principio de causa y efecto al observar la triste condición espiritual del reino de Israel en el siglo VIII antes de Jesucristo. En Oseas 2 y 4 se nos muestra que la idolatría, la violencia y la inmoralidad sexual eran rampantes en esa época. En unos pocos años el poderoso Imperio Asirio los invadiría desde el norte y dejaría el reino de Israel desolado, devastado, y sus habitantes serían tomados cautivos.

Dios le reveló a Oseas lo que iba a pasar y por qué: “Porque *sembraron* viento, y torbellino *segarán* . . .” (Oseas 8:7). “Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira . . .” (Oseas 10:13). En otras palabras, Dios dijo que era inevitable que los pecados de la gente se volvieran contra ellos: “Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán . . .” (Jeremías 2:19).

Cuando buscamos la razón principal del sufrimiento del hombre podemos aprender bastante si analizamos todo lo que ha ocurrido hasta llegar a las causas. Con bastante frecuencia encontramos que el *pecado* es la causa subyacente, y que el sufrimiento y la miseria son tan sólo las consecuencias naturales.

Al influenciar a la humanidad para que peque, haciendo del pecado algo atractivo y seductor, Satanás mantiene cautivo al mundo con sus mentiras, causándole sufrimiento y muerte.

¿Creó Dios al diablo?

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! (Isaías 14:12).

¿De dónde vino el diablo? ¿Cómo llegó a existir semejante criatura? ¿Creó Dios a propósito un ser malvado? La Biblia nos revela las respuestas a estas preguntas, y ellas nos pueden ayudar a entender por qué Satanás es realmente el enemigo de la humanidad.

Para entender cuál es el origen de Satanás es necesario que retrocedamos mucho en la historia, antes de que el hombre existiera. En Génesis 1:1 leemos: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Sin embargo, como suele ocurrir, la Biblia no nos dice toda la historia en un solo versículo o aun en varios. Encontramos más detalles en otras partes de la Biblia, en este caso en el libro de Job.

Cuando Job, debido a las dificultades que estaba atravesando, empezó a dudar del juicio de Dios, éste le respondió con algunas preguntas; al hacerlo, Dios reveló algunos detalles acerca de la creación de la tierra. “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?”, le preguntó a Job. “Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? . . . ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?” (Job 38:4-7).

Aquí Dios revela información que no podríamos saber de ninguna otra forma, ya que ningún hombre estuvo presente en el momento de la creación. Dios describió la tierra en el momento de la creación como una maravillosa joya flotando en el espacio. Los eventos de la creación fueron tan impresionantes que “se regocijaban todos los hijos de Dios”. Los ángeles, seres espirituales creados por Dios, ya existían cuando él hizo la tierra. Al unísono expresaron su regocijo cuando Dios creó el mundo, cantando y alabando con admiración. En esos momentos todos estaban en perfecta armonía y acuerdo.

Un hermoso planeta se vuelve desolado y vacío

Sin embargo, tiempo después la situación cambió dramáticamente. En Génesis 1:2 se nos dice que, después de su creación, la tierra estaba “*desordenada y vacía*”. Esta expresión es una traducción de las palabras hebreas *tohú* y *bohú*.

Pero en Isaías 45:18 Dios dice explícitamente que él “*no la creó en vano* [en hebreo, *tohú*], para que fuese habitada la creó”. Aquí se usa la misma palabra hebrea que se emplea en el versículo 2 de Génesis 1, *tohú*. Si Dios no creó la tierra desordenada y vacía, ¿cómo llegó a estar en esa condición?

Parte de la respuesta se encuentra en Génesis 1:2. La palabra hebrea *hayah*, traducida como “estaba”, también puede ser correctamente traducida como “se volvió”, como está traducida en Génesis 19:26. La tierra no fue *creada* desordenada y vacía, sino que en algún momento después de su creación *se volvió así*.

Dios creó la tierra en una condición tan hermosa que los ángeles estaban fascinados con ella. Pero algo sucedió que la llevó a una condición de devastación y desorden; su belleza original fue destruida. Después, Dios le volvió a dar forma y la acondicionó para que fuera un hogar maravilloso para los primeros seres humanos, tal como se narra en Génesis 1. Pero el relato del Génesis no nos dice toda la historia. Algo, que no aparece registrado ahí, tuvo que ocurrir entre los dos primeros versículos del libro.

En otras partes de la Biblia Dios nos da algunos detalles acerca de lo que condujo la tierra a ese estado de desorden y desolación. En 2 Pedro 2 la Biblia registra varios ejemplos del juicio de Dios por el pecado. Los versículos 5 y 6 nos hablan acerca del diluvio en la época de Noé, y después se menciona la destrucción violenta de Sodoma y Gomorra.

Pero antes de eso, en el versículo 4 leemos que “Dios no perdonó a *los ángeles que pecaron*, sino que arrojándolos al infierno [de la palabra griega *tartaroo*, que significa un lugar de restricción] los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio”. En la Biblia de Jerusalén este versículo se vierte así: “Pues si Dios no perdonó a los Ángeles que pecaron, sino que, precipitándolos en los abismos tenebrosos del Tártaro, los entregó para ser custodiados hasta el Juicio”.

¿Cuándo fue que pecaron estos ángeles y en qué consistió su pecado? Nuevamente debemos buscar en otros pasajes para encontrar la respuesta. Judas 6 nos da algunos detalles: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, [Dios] los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día”.

Anteriormente vimos que en la creación de la tierra *todos* los ángeles estaban felices y contentos, cantando y alabando juntos. Es obvio que después de esto algunos pecaron y así *destruyeron* la maravillosa armonía y colaboración que

habían disfrutado antes. ¿Cuál fue la naturaleza de su pecado? Ellos “no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada”; en otras palabras, dejaron el lugar y la posición que Dios les había dado. ¡Se rebelaron contra su Hacedor, el Creador del universo físico y del mundo espiritual de los seres angelicales!

La primera guerra

En Isaías 14 encontramos más información. Este capítulo describe esa rebelión angelical e identifica quién fue el que la encabezó. Nos da detalles importantes que no podríamos saber de ninguna otra forma.

En el versículo 4 Dios habla acerca del “rey de Babilonia”. En la época de Isaías la ciudad-estado de Babilonia estaba surgiendo como la potencia más grande de esa región. Su rey era un hombre dado a la guerra, que quería expandir su imperio por la fuerza bruta. Esclavizó, saqueó y devastó las naciones a su alrededor. Su filosofía era satánica: adquirir riqueza y poder a expensas de otros, imponiéndose por medio de la violencia y el derramamiento de sangre. Este rey de Babilonia era un *ejemplo* de Satanás y sus características.

En el versículo 12 el tema cambia de este rey físico a *otro* ser poderoso, que aquí se llama “Lucero”. La palabra hebrea original para este ser —utilizada sólo esta vez en la Biblia— es *Heylel*, que aparentemente significa “resplandor” o “aquel que brilla”.

Muchos eruditos reconocen que el lenguaje original de este pasaje es una forma de lamento, una manifestación de *duelo* por una gran pérdida. “¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (vv. 12-14).

¿Quién es este ser que tuvo la osadía de exaltarse a sí mismo por encima de las estrellas (ángeles, Apocalipsis 1:20) de Dios, y a desafiar a Dios mismo como gobernante del universo?

En Ezequiel 28 Dios nos da la respuesta. Este capítulo está escrito de una forma similar a Isaías 14. Dios comienza hablando de un gobernante humano, luego pasa a un poder espiritual detrás del trono terrestre, el gobernante que entre bastidores controla todos los reinos de este mundo (comparar con Lucas 4:5-7).

En Ezequiel 28:2 Dios menciona al “príncipe de Tiro”. Tiro, un puerto situado al norte del antiguo Israel en la costa del Mediterráneo, era famoso por ser un centro comercial muy importante. Su gobernante se había llenado de soberbia y arrogancia por su gran riqueza e influencia. En los versículos 6-10 Dios dice que por su arrogancia, su poder y su riqueza, ese gobernante caería y sería depuesto.

Pero notemos en el versículo 12 que Dios comienza a hablar del “rey de Tiro”, en lugar del príncipe que había mencionado anteriormente. Este ser es el verdadero gobernante, el poder real detrás del trono.

Por la descripción que Dios hace del “rey de Tiro” es evidente que no está hablando de un ser humano. “*Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación*” (vv. 12-13).

Ningún ser humano podría ser adecuadamente descrito como “el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura”. Este ser fue *creado*; no es como los seres humanos, que *nacen*. Este ser además había estado en “Edén, en el huerto de Dios”. Excepto Adán y Eva, ningún otro ser humano estuvo en el Edén. Dios expulsó de allí a Adán y Eva, y puso a un ángel “para guardar el camino del árbol de la vida” (Génesis 3:24).

En Ezequiel 28:14 Dios menciona parte de la historia de este ser: “*Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas*”.

La caída de un superángel

¿Qué significan estas aseveraciones tan importantes? ¿Qué es un querubín protector?

En Hebreos 8:5 se nos dice que el tabernáculo establecido por Moisés, el santuario portátil que los israelitas llevaban consigo a través del desierto, era “figura y sombra de las cosas *celestiales*”. En Éxodo 25:18-20 leemos que Dios instruyó a los israelitas para que hicieran una representación —un modelo físico— de su trono en el tabernáculo que ellos tendrían que llevar consigo en el desierto. A ambos lados del “propiciatorio”, que representaba el trono de Dios, había querubines de oro cuyas alas extendidas cubrían el propiciatorio. Los dos querubines, hechos de oro, representaban seres angelicales reales: los grandes superángeles cuyas alas cubren el trono de Dios.

El ser que Dios menciona por medio de Ezequiel es llamado “querubín protector”, lo que indica que alguna vez había sido uno de los grandes ángeles que estaban representados en el modelo del trono de Dios. Dios les dio a esos ángeles el increíble honor de servirlo protegiendo su mismísimo trono.

Otros pasajes dicen que Dios “*mora entre querubines*”, lo que demuestra que estas extrañas criaturas lo acompañan y le sirven en su verdadero trono de poder (1 Samuel 4:4; 2 Samuel 6:2; 2 Reyes 19:15; 1 Crónicas 13:6; Salmos 80:1; Isaías 37:16). Al parecer, este magnífico ser tenía una posición de honor y distinción en el mundo angelical de Dios.

También leímos que Dios había puesto a este mismo gran querubín “en el santo monte de Dios”. En la Biblia “collados” y “montes” son utilizados con frecuencia para simbolizar gobiernos (Apocalipsis 17:9-10). Al parecer, este superángel administraba y ayudaba en el gobierno de los otros ángeles, cuyo número es de millones de millones (Daniel 7:9-10).

Dios también dijo de este querubín: “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (Ezequiel 28:15). Al igual que la descripción de Isaías 14, este pasaje describe un ser *creado*, no un ser humano. Este ser era extraordinario, *perfecto*, hasta que pecó. “A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo

¿Por qué permite Dios que Satanás influya en la humanidad?

Dios es omnipotente, pero le permite a Satanás llevar a cabo su labor de engaño y de destrucción —dentro de ciertos límites— con un propósito. Para entender este propósito, empecemos con un ejemplo del libro de Job.

“Un día vinieron a presentarse delante del Eterno los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo el Eterno a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás al Eterno, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. Y el Eterno dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás al Eterno, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Dijo el Eterno a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante del Eterno” (Job 1:6-12).

Dios conocía el corazón de Job mejor de lo que Satanás se imaginaba. Aunque Dios le permitió a Satanás afligir a Job, el diablo no logró que este varón justo se pusiera en contra de

Dios. Sin embargo, la historia del sufrimiento de Job, por la aflicción que Satanás le infligió, nos revela mucho acerca de por qué en ocasiones Dios permite que suframos.

Tal como ocurrió con Job, Dios prueba el carácter de cada ser humano. Pablo dijo que él se conducía “no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones” (1 Tesalonicenses 2:4). Moisés les explicó a los antiguos israelitas: “Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído el Eterno tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. Y te afligió, y te hizo tener hambre [una forma de sufrimiento], y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca del Eterno vivirá el hombre” (Deuteronomio 8:2-3).

Dios le hace saber a la humanidad —es decir, le permite aprender—, algunas veces por experiencia propia, que *la única forma de vida que funciona* es la que él revela en las Sagradas Escrituras. Esta lección no estará completa hasta que la humanidad entera haya aprendido que “toda palabra” que Dios revela en sus instrucciones es vital para nuestro bienestar físico,

que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector” (v. 16). Este ser, que una vez fue maravilloso, pecó y fue expulsado del trono de Dios, arrojado en desgracia.

¿Cuál fue el pecado que le acarreó a este ángel semejante castigo por parte de Dios? En Isaías 14:13-14, que leímos anteriormente, se nos da la respuesta. “Tú que decías en tu corazón: *Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas [ángeles] de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo*”. ¿Esta poderosa entidad espiritual decidió desafiar a Dios por el control del universo!

mental, emocional y espiritual (Mateo 4:4; Deuteronomio 5:29). Ninguna alternativa al camino de vida de Dios alcanza este propósito ni nos lleva finalmente a la felicidad.

¿Cómo puede Dios lograr esto con personas que nacen sin conocimiento ni entendimiento? Pudo habernos creado de tal manera que sólo obedeciéramos instintos positivos y edificantes. Pero entonces seríamos autómatas; no tendríamos libre albedrío, ni individualidad, ni carácter.

Esta clase de vida no es la que Dios quiere para nosotros. Él nos ha creado para que lleguemos a ser miembros de su familia —para que seamos hijos e hijas suyos (2 Corintios 6:18)— capaces de desempeñar grandes responsabilidades dentro de ésta.

Cuando Dios creó a los primeros seres humanos declaró el propósito que tenía para el género humano: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. *Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó*” (Génesis 1:26-27).

Dios creó al hombre *para que fuera como él*, para que gobernara —ejerciera dominio— sobre la creación. Para poder ejercer adecuadamente semejante responsabilidad, el hombre debe primero *aprender* a discernir el bien del mal, lo bueno de lo malo, lo sabio de lo necio. Para adquirir la verdadera sabiduría es necesari-

rio *aprender a tomar decisiones sabias*. Desde el principio Dios nos ha señalado el sendero correcto, pero ha permitido que los seres humanos tomen decisiones insensatas y se vean expuestos a los resultados de ellas.

Dios permitió que Satanás, el archienagañador, entrara en el huerto del Edén y expusiera su perspectiva de la vida a Adán y Eva. Entonces ellos tenían que tomar una decisión, y *decidieron* seguir a Satanás en lugar de a Dios. El trágico engaño de Satanás a la humanidad ha sido el resultado de ello.

Sin embargo, cuando Jesucristo regrese a la tierra, Dios quitará el engaño y comenzará, a gran escala, el proceso de revertir el daño que Satanás ha causado. Finalmente, no perdurará nada de la influencia del diablo.

Entonces la humanidad podrá estudiar durante mil años la trágica historia y compararla con las bendiciones del gobierno justo de Jesucristo. La Biblia revela que cuando esto ocurra, la inmensa mayoría de la humanidad va a rechazar el engaño de Satanás para seguir y practicar con entusiasmo toda palabra de Dios.

Dios es quien todo lo gobierna y todo lo controla, pero ha permitido que Satanás influya en la humanidad por dos motivos básicos. Primero, Adán y Eva, nuestros primeros padres, escogieron el gobierno de Satanás en lugar del de Dios. Segundo, Dios quiere que toda la humanidad aprenda “que *el hombre no es señor de su camino*, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jeremías 10:23). □

Transformado totalmente de bueno a malo

Lo que había sido un ser espiritual increíblemente hermoso y lleno de talentos, que desempeñaba grandes responsabilidades en el mundo angelical de Dios, se convirtió por su rebelión contra el Dios todopoderoso en una criatura despreciable y perversa. Se convirtió en *Satanás*, el adversario, calumniador, acusador y destructor. ¡Se convirtió en el *diablo*, el enemigo de Dios y de la humanidad!

Ahora los inmensos poderes que había utilizado para servir a Dios fueron utilizados para tratar de *obstaculizar* sus propósitos. Este ser espiritual sigue siendo sumamente poderoso, pero ahora emplea sus poderes para fines perversos y destructivos.

Se volvió tan vano y orgulloso que llegó a creer que debía regir el universo. Dios le dijo: “Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor . . .” (Ezequiel 28:17). Sus increíbles talentos y habilidades lo llevaron a pensar que era igual a Dios, incluso que era mejor que

Siguiendo las huellas de un dios diferente

La Biblia muestra claramente que las civilizaciones y sociedades se encuentran bajo la influencia de Satanás. El apóstol Juan escribió que “*el mundo entero* está bajo el maligno” (1 Juan 5:19). La totalidad de la civilización humana ha sido seducida por este astuto ser, quien utiliza engaños persuasivos y mentiras sutiles.

El resultado ha sido miles de años de angustia, miseria y sufrimiento humanos. Engañados por sus mentiras, los seres humanos han adoptado el camino de vida de *Satanás*, en lugar del camino de vida de *Dios*. El resultado de seguir el camino de Satanás, que debido a sus engaños aparece atractivo y natural para casi todas las personas, es previsible: “Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12; 16:25).

El engaño de Satanás es tan completo, tan insidioso, que la Biblia lo llama “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4). El apóstol Pablo, en el griego en que escribió originalmente sus

epístolas, lo identifica como *theon* —el dios, aquel que es adorado— de este *eon*, esta era, este período de la historia.

Es tal la magnitud de la influencia de Satanás sobre la humanidad, que ha logrado que la mayor parte de ella lo siga sin darse cuenta y lo adore como su dios. ¡Esta es la sorprendente verdad que se revela en la Biblia! Entender esta realidad nos ayuda a explicar muchas de las increíbles paradojas que vemos a nuestro alrededor.

Pablo explicó que, debido a la influencia de Satanás sobre la humanidad, la mayoría de las personas no creen la verdad de la Biblia. No entienden el evangelio —las buenas noticias— del plan que Dios tiene para la humanidad. “Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales *el dios de este siglo cegó el entendimiento* de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4). □

él. Su pensamiento se corrompió. Se rebeló contra Dios y trató de derrocarlo, y por su rebelión se transformó en Satanás el diablo.

Y no estuvo solo en su rebelión. Millones de ángeles más se le unieron en su rechazo de la autoridad y el liderazgo de Dios. Encontramos una descripción simbólica en Apocalipsis 12:3-4: “También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata . . . y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra . . .”. El versículo 9 identifica este dragón como Satanás. Como vimos antes, la Biblia utiliza las estrellas como símbolo de los ángeles (Apocalipsis 1:20). Esto parece indicar que la tercera parte de los ángeles siguió a Satanás en su rebelión.

La Biblia llama *demonios* a estos ángeles rebeldes. Son *ángeles caídos*, que abandonaron su propósito de servir a Dios y a la humanidad (Hebreos 1:13-14); cayeron en el resentimiento y la ira contra Dios y su santo propósito para los seres humanos. En las Escrituras ellos se muestran como capaces no tan sólo de influir sino de poseer a seres humanos (o sea que tienen más poder del que tiene un hipnotizador humano). Tal control demoníaco puede hacer que sus víctimas

Dios: El gobernante del universo

Aunque la Biblia identifica a Satanás como “el príncipe de la potestad del aire” y el gobernante de este mundo (Efesios 2:2; Juan 12:31; 14:30; 16:11), Dios mantiene el control sobre todo como el “Señor del cielo y de la tierra” (Mateo 11:25). Él le da al diablo bastante campo de acción, pero tiene y mantiene absolutamente el poder y el derecho de intervenir.

El relato bíblico muestra que en ocasiones Dios utiliza su poder para intervenir, pero con frecuencia permite que las cosas sigan su curso natural. Recordemos que Jesús le dijo a Poncio Pilato: “Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba . . .” (Juan 19:11)

“El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” es el tema principal de Efesios 1 (vv. 3 y 17). Su trono es “sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, *no sólo en este siglo*, sino también en el venidero; y [hablando de Jesucristo] sometió todas las cosas bajo sus pies . . .” (vv. 21-22).

David, antiguo rey de Israel, reconocía la soberanía de Dios: “El Eterno estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre

todos” (Salmos 103:19). “Porque miró desde lo alto de su santuario; el Eterno miró desde los cielos a la tierra” (Salmos 102:19).

El rey gentil Nabucodonosor también llegó a reconocer las mismas verdades después de que Dios lo humilló durante siete años: “. . . bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?” (Daniel 4:34-35, comparar con 5:21).

Los dos primeros capítulos del libro de Job muestran la autoridad que el diablo tiene sobre la tierra, y como esto encaja con la supremacía de Dios sobre todo el universo. Aunque el patriarca Job sufrió inmensas tragedias debido a las acciones de Satanás, el relato nos muestra que Satanás no pudo hacer sino únicamente lo que Dios le permitió. Dios siempre está en control de todo. □

exhiban un comportamiento violento y autodestructivo (Mateo 8:28; 17:14-18; Hechos 19:14-16; Lucas 8:27-33).

Los siervos de Dios no deben temer ni estar demasiado preocupados por que la influencia de los demonios los afecte a ellos. Los espíritus malignos son menos en número e inferiores en poder con respecto a los ángeles fieles de Dios, quienes son “espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación” (Hebreos 1:14). Los cristianos pueden sentirse seguros porque “no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).

Una mente fuerte que se aferra al camino de vida de Dios es la mejor forma de resistir la influencia de los demonios. Los siervos fieles de Dios deben estar llenos del Espíritu Santo (Efesios 5:18), lo que les permite resistir esa influencia y hace que huyan los espíritus malignos (Santiago 4:7). Además, los verdaderos ministros de Cristo tienen autoridad sobre los demonios, lo que les permite echarlos fuera de aquellos que están poseídos (Mateo 10:1, 8; Marcos 6:13; 16:17). Al fin y al cabo, Dios es la fuente suprema de poder.

La obra de Satanás en nuestro mundo

“... El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo...” (2 Corintios 4:4).

Ahora que hemos visto que Satanás es un ser real con poderes reales, necesitamos entender cómo usa esos poderes. Debemos también entender sus intenciones y su meta principal.

En el capítulo anterior vimos que Satanás guió a otros ángeles en su perverso intento por derrocar la autoridad de Dios. Su vanidad, orgullo y codicia por el poder lo condujeron a una guerra contra el gobernante absoluto del universo. Al fallar en su intento, Satanás trató de obstaculizar y malograr la relación de Dios con los seres humanos. No perdió tiempo para empezar a interferir en ella. Génesis 3 describe cómo Satanás apareció en escena poco después de la creación de Adán y Eva.

La primera cosa que trató de hacer fue destruir la relación de Dios con los primeros seres humanos. Sutilmente le preguntó a Eva: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (v. 1). Astutamente evitó mencionar todo lo que Dios les había dado a ella y a Adán: todas las demás plantas, árboles y frutos del huerto, con lo que logró que ella se concentrara sólo en el fruto del *único* árbol que Dios les había prohibido comer.

Con su astucia, fue engañando a Eva poco a poco. Su primera mentira fue decirle que ella no moriría si tomaba del fruto prohibido (v. 4). A continuación mintió otra vez, calumniando a Dios al acusarlo de ocultarle a Eva un conocimiento valioso (v. 5). Así la sedujo con su hábil persuasión, y Eva tomó del fruto y le dio también a Adán.

Eva fue engañada por Satanás (2 Corintios 11:3). Adán no lo fue (1 Timoteo 2:14); él simplemente se dejó llevar y siguió a su esposa en la desobediencia de las claras instrucciones que Dios les había dado. Vemos, pues, cómo la presión adversa de otras personas —la cual siempre nos incita para que cedamos ante lo que sabemos es erróneo— ha estado entre nosotros desde hace mucho tiempo.

La meta principal de Satanás

Este relato nos ayuda a entender que la meta principal de Satanás es desbaratar el plan que Dios tiene de cultivar una relación familiar con la humanidad.

Desde el principio, Dios ha tenido en mente un plan espectacular para los seres humanos: darles el don de la vida eterna. Uno de los pasajes más conocidos

Satanás: ¿Un ángel de luz?

Si pudiéramos ver y tener un encuentro con el diablo, cara a cara, ¿cuál creemos que sería su aspecto? Comúnmente se le muestra en caricaturas con un traje rojo y un tridente en la mano, o como un espíritu macabro.

Pero nada podría estar más alejado de la verdad. De hecho, si pudiéramos encontrarnos cara a cara con el diablo, lo encontraríamos atractivo, encantador y seductor. Aunque realmente es el príncipe de las tinieblas, *se presenta* como “ángel de luz” (2 Corintios 11:14).

Satanás es el maestro de la tergiversación. Es el mejor propagandista del mundo, que ofrece su producto de una manera tan atractiva y maravillosa que nadie se percata de que es un veneno mortal. Quiere que sus clientes lo vean como bueno, magnánimo y totalmente digno de confianza. Y quiere que su producto —el pecado, el rechazo de Dios— parezca tentador y acogedor, y generalmente tiene bastante éxito.

Satanás nunca presenta el pecado tal como es en realidad. Nunca presenta las consecuencias; sólo nos presenta lo que quiere que veamos, algo divertido y placentero. Quiere que nos concentremos en el *placer*, en lo que *se siente bien o parece bueno* en el momento. No quiere que tengamos en cuenta las funestas consecuencias de nuestras acciones.

La mayoría de las personas han perdido de vista la conexión real que existe entre *la causa y el efecto*. Muy poco se menciona este concepto, y menos se discute. En lugar de ello, lo que vemos es que las personas quieren algo que pronto alivie sus problemas, dificultades o tropiezos, una píldora para cada molestia. Casi nunca nos detenemos a pensar en las consecuencias que nuestras acciones nos traerán a largo plazo.

Nuestro enfoque es muy estrecho e insensato. “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7).

Vivimos en un mundo que presta poca atención a los resultados que el pecado tiene a largo plazo. No pensamos en las consecuencias de nuestras palabras y acciones, y constantemente nos sentimos presionados por una sociedad cuyo fundamento son los parámetros y valores de Satanás, en lugar de los de Dios.

Debido a la influencia de la cultura que nos rodea, no es fácil, ni muy popularmente aceptado, seguir principios y parámetros diferentes, aquellos que Dios ha revelado. Como dijo Jesús: “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece” (Juan

de las Escrituras lo dice claramente: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

El plan de Dios es tener una inmensa familia. En estos momentos su familia está formada por dos seres, Dios mismo y Jesucristo su Hijo (Lucas 10:22). El propósito de Dios para la humanidad —vida eterna en su familia— es el foco central de toda la creación: “Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios” (Romanos 8:19).

Esta relación familiar tan entrañable es el ferviente deseo que Dios tiene con la humanidad. (Si desea profundizar más en este tema, le recomendamos el folleto gratuito *Nuestro asombroso potencial humano*.) Pablo llama a Jesús “el

15:18-19). El camino de vida de Dios nunca será popular en esta época.

Sin embargo, la mayoría de las personas están convencidas de que sus caminos efectivamente le agradan a Dios. Defienden sus prácticas y creencias religiosas como si fueran algo del total agrado de Dios. *Suponen* que la mayoría de las iglesias y de los maestros religiosos que llevan el nombre de cristianos enseñan la verdad. Pocos se detienen a considerar que el más grande engaño de Satanás no sólo es mundial, sino que también *se ha infiltrado profundamente en el cristianismo*.

Veamos el contexto de las palabras de Pablo cuando afirma que Satanás parece ser un “ángel de luz”. En 2 Corintios 11:13-15 nos advierte: “Éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que *se disfrazan como apóstoles de Cristo*. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también *sus ministros se disfrazan como ministros de justicia*; cuyo fin será conforme a sus obras”.

¿Es esto posible? ¿Cómo pueden los que afirman representar a Cristo ser “ministros” de Satanás, sus siervos, a quienes utiliza para llevar a cabo el engaño?

Jesús mismo repetidamente advirtió acerca de esto. Predijo que muchos se apropiarán de su nombre, pero lo negarán con sus acciones. Dijo que lo llamarían “Señor, Señor”, pero no serían fieles a sus enseñanzas (Lucas 6:46).

Jesús y sus verdaderos apóstoles hablaron de falsos apóstoles, falsos profetas y falsos hermanos. Él advirtió: “Mirad que nadie os engañe. Porque *vendrán muchos en mi nombre . . . y a muchos engañarán*” (Mateo 24:4-5, 11-12). Sabía que habría falsos maestros que enseñarían una versión desvirtuada y corrompida del cristianismo. Este engaño comenzó en el primer siglo, pues Pablo escribió que algunos ya estaban enseñando “un evangelio diferente” y que querían “pervertir el evangelio de Cristo” (Gálatas 1:6-7).

Para llevar a cabo este propósito, Satanás ha utilizado algunas personas para que engañen a otras. Esto es especialmente cierto cuando están motivadas por sus ambiciones personales de ser maestros en cuestiones espirituales, pero les falta un entendimiento adecuado de las Escrituras. Satanás simplemente se aprovecha de este deseo y seduce a personas susceptibles para que presenten conceptos erróneos acerca de Cristo; aunque con frecuencia son sinceras, lo único que hacen es ayudarlo a Satanás para que lleve a cabo lo que se ha propuesto.

Para evitar ser influenciados por Satanás en esta gran labor de engaño, necesitamos estar seguros de que lo que creemos está firmemente basado en la Biblia. (Si desea saber más acerca de cuán extendida está la influencia de Satanás y sus engaños entre la cristiandad, le recomendamos nuestro folleto gratuito *La iglesia que edificó Jesucristo*.) □

primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29). Como primogénito de Dios, es el primero entre muchos hijos que finalmente serán parte de la familia de Dios. Por eso “no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Hebreos 2:11).

Dios prometió: “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7). “Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:18). Dios quiere darnos inmortalidad a fin de que podamos vivir con él para siempre, y desde ahora quiere empezar a cultivar una estrecha relación familiar con nosotros (Juan 14:23).

Pero Satanás quiere entorpecer el plan de Dios a toda costa. Quiere impedir que desarrollemos una relación íntima con Dios. No quiere que alcancemos nuestro potencial como verdaderos hijos de Dios.

El gran engaño de Satanás

Como dijimos anteriormente, Satanás es un ser muy poderoso e inteligente, al que nada detendrá de sus propósitos. Como el gran manipulador de la humanidad, tiene muchos métodos y recursos a su disposición. En cierta forma, su propósito inmediato —mantener a la humanidad separada de Dios— es relativamente fácil. Como humanos, estamos naturalmente inclinados a enfocarnos en nuestros deseos egoístas. Pablo lo expresó muy acertadamente: “Los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu” (Romanos 8:5). Se den cuenta o no, aquellos cuyas mentes están enfocadas en sí mismos guardan “enemistad contra Dios” (v. 7).

Al hacer una recopilación de varias citas de los salmos, Pablo resume la condición espiritual de la mayor parte de la humanidad: “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno . . . su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos” (Romanos 3:10-18).

Siendo el experto de la persuasión, Satanás engaña a la humanidad al hacer que ésta se concentre en todo menos en Dios. Por ejemplo, por medio de la teoría de la evolución ha convencido a millones de personas que Dios no existe. (Si desea comprobar que Dios es real, le recomendamos dos folletos gratuitos: *El supremo interrogante: ¿Existe Dios?* y *Creación o evolución: ¿Importa realmente lo que creamos?*)

Por medio de centenares de religiones corruptas, ha convencido a miles de millones de seres humanos para que adoren al sol, la luna y las estrellas, los animales, la naturaleza, los antepasados muertos, dioses imaginarios y una tremenda variedad de muchas cosas más, o simplemente que no adoren nada. Aun entre las muchas variantes del cristianismo tradicional encontramos divisiones; las personas discuten

acerca de qué y quién es Dios, su propósito para nosotros, lo que él quiere para nosotros y cómo debemos vivir. El diablo ha hecho una labor muy efectiva al confundir a las personas acerca de lo que la Biblia dice realmente.

A Satanás no le importa a qué grupo pertenezcan las personas, ya sea que crean o no en Dios, acepten y adoren dioses falsos o estén engañados en cuanto a la perspectiva del verdadero Dios y de su plan para nosotros. Los tiene como quiere tenerlos, con “el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón” (Efesios 4:18).

Tal vez esto nos ayude a entender mejor lo que quiere decir Dios cuando nos dice que el diablo “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Pablo explica que “el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:4).

En una de sus parábolas, Jesús explica que tan pronto como algunas personas escuchan la verdad de Dios, “viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven” (Lucas 8:12). Satanás no se detendrá en su lucha por mantener a las personas cegadas a la verdad de Dios. El resultado, tal como Jesús lo explicó, es que “ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y *muchos* son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y *pocos* son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

La causas de los males de la humanidad

Cuando entendemos la magnitud del engaño de Satanás, podemos entender mejor las raíces de tantos males que afronta la humanidad. Colectivamente, llevamos miles de años experimentando con gobiernos, filosofías y formas de vida. ¿Por qué entonces no hemos podido resolver nuestros problemas? ¿Por qué persisten año tras año, siglo tras siglo, tantas dificultades?

Los gobiernos y otros esfuerzos humanos no han tenido éxito porque, a fin de cuentas, simplemente *no conocemos la forma correcta de vivir*. Salomón, antiguo rey de Israel, lo dijo escuetamente: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es *camino de muerte*” (Proverbios 14:12; 16:25).

El profeta Jeremías declaró: “Conozco, oh Eterno, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jeremías 10:23). Desgraciadamente, durante muchas generaciones la humanidad ha comprobado la verdad de estas palabras. Bajo el gobierno humano, e influenciado por la actitud egoísta de Satanás de tratar de obtenerlo todo para nosotros mismos, el mundo nunca ha conocido una época libre de sufrimiento, dificultades y guerra.

El mundo sufre de problemas crónicos, insuperables, *porque hemos rechazado a Dios*. Por inspiración divina David escribió: “El Eterno miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que

buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Salmos 14:2-3).

Jeremías también observó que las personas eran cegadas en gran parte por sus propios motivos e intenciones perversos. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9).

El hombre está separado de Dios

El profeta Isaías añade: “He aquí que no se ha acortado la mano del Eterno para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír. Porque vuestras manos están conta-

¿Cómo podemos resistir a Satanás?

Además de identificar los métodos que Satanás utiliza para engañar a la gente, Dios nos da una guía específica para que podamos resistir al diablo y su influencia. La Palabra de Dios nos asegura: “Resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7). Esta promesa, sin embargo, está dirigida directamente a aquellos que están dispuestos a “someterse a Dios” (mismo versículo), y le sigue inmediatamente esta exhortación: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (v. 8).

¿Cómo, entonces, podemos acercarnos a Dios? Continuemos con la instrucción: “Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones” (mismo versículo). Debemos *esforzarnos* por eliminar la forma de pensar de Satanás en nuestras vidas y comportarnos de un modo diferente.

No olvidemos que Satanás es tan astuto y poderoso que ningún ser humano puede resistir exitosamente su influencia sin la ayuda de Dios. Por lo tanto, la clave para resistir al diablo es sincera y constantemente *acercarnos a Dios y permanecer cerca de él*.

El primer paso es permitir que Dios *borre la influencia de Satanás en nuestra mente*. Esto se lleva a cabo cuando reconocemos nuestros

pecados y nos arrepentimos de ellos. Esta transformación es tan impresionante que en las Escrituras se le compara a un volver a la vida después de estar muertos.

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Efesios 2:1-3).

Cuando empezamos a arrepentirnos verdaderamente y a someternos a Dios de todo corazón, empezamos a tomar en serio lo que él dice y a obedecer sus instrucciones y mandamientos. Entonces su Palabra, la Biblia, comienza a limpiar nuestras mentes, lavando nuestros malos pensamientos e intenciones. Todos los que se arrepienten genuinamente —se rinden de todo corazón a la voluntad de Dios y son bautizados para poder recibir el Espíritu Santo— son puestos por Jesucristo en su iglesia. Si usted desea profundizar más a este respecto, le recomendamos

minadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua . . . No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz” (Isaías 59:1-8).

Los caminos de Dios son completamente diferentes de los del hombre. Él nos dice: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Eterno. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8-9).

Satanás ha logrado engañar a la humanidad a lo largo de su historia al influenciar a los seres humanos para que se aparten de la guía de Dios. Nos lleva

que busque un verdadero ministro de Dios para hablar acerca del bautismo.

Ahora veamos el interés que Cristo tiene por aquellos que hacen esto y cómo es que él trabaja para quitar toda mala influencia de sus corazones y mentes: Cristo “. . . amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, *habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra*, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:25-27). *La Palabra de Dios* es el instrumento que Cristo utiliza, por medio del poder del Espíritu Santo, para limpiar la influencia de Satanás en nuestro pensamiento.

Pero ¿qué podemos hacer para preservarnos de los intentos que Satanás hará para influenciarnos en el futuro? Aquí también Dios nos da una defensa: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes” (Efesios 6:10-13).

Enseguida el apóstol nos da una lista de los elementos específicos de la armadura espiritual

que Dios nos ofrece. Compara la defensa de los siervos de Dios contra la influencia de Satanás con un cinturón que los rodea: “Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la *verdad*, protegidos por la coraza de *justicia*” (v. 14). Describe su calzado de combate como siendo “calzados con la *disposición de proclamar el evangelio de la paz*” (v. 15). Su escudo es “el escudo de la *fe*” en Dios y en su Hijo Jesucristo, “con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno” (v. 16). Su firmeza y resolución se ven protegidas por “el casco de la *salvación*” (v. 17), esa seguridad y confianza absolutas de que los que perseveren en servir y agradar a Dios recibirán la vida eterna. El único elemento ofensivo en toda esta armadura, que pueden utilizar para cortar de tajo las actitudes y filosofías de Satanás, es “la espada del espíritu, que es *la palabra de Dios*” (v. 17). Finalmente, dice Pablo: “*Oren* en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos” (v. 18; las citas bíblicas en este párrafo son de la Nueva Versión Internacional).

Estas son las claves esenciales para superar los esfuerzos de Satanás, quien querrá volver a tener el control sobre aquellos “que verdaderamente habían huido de los que viven en error” (2 Pedro 2:18).

A medida que nuestro carácter se parezca más al de Dios, Satanás se sentirá menos cómodo en nuestra presencia, y estará más dispuesto a huir de nosotros. □

a hacer las cosas a nuestra manera, a confiar en nosotros mismos en lugar de en Dios como la autoridad suprema.

Pablo describe los resultados de rechazar a Dios: “Como no quieren reconocer a Dios, él los ha abandonado a sus perversos pensamientos, para que hagan lo que no deben. Están llenos de toda clase de injusticia, perversidad, avaricia y maldad. Son envidiosos, asesinos, pendencieros, engañadores, perversos y chismosos. Hablan mal de los demás, son enemigos de Dios, insolentes, vanidosos y orgullosos; inventan maldades, desobedecen a sus padres, no quieren entender, no cumplen su palabra, no sienten cariño por nadie, no sienten compasión. Saben muy bien que Dios ha decretado que quienes hacen estas cosas merecen la muerte; y, sin embargo, las siguen haciendo, y hasta ven con gusto que otros las hagan” (Romanos 1:28-32, Versión Popular).

Las palabras de Pablo resuenan ahora más que nunca. Los medios de comunicación y de entretenimiento condonan y alaban todos los estilos de vida y prácticas degeneradas y pecaminosas, en tanto que censuran a las personas

Dios y Satanás: Verdad y vida frente a mentiras y muerte

Jesús dijo acerca de Satanás: “. . . el príncipe de este mundo . . . nada tiene en mí” (Juan 14:30). Las Escrituras establecen un marcado contraste entre Dios y Satanás que nos ayuda a entender mejor las profundas diferencias que existen entre el carácter, motivaciones, metas y acciones de ambos.

Mucho de lo que sabemos acerca de Satanás está resumido en su nombre, que significa *adversario*. Pedro lo llama “vuestro adversario el diablo” (1 Pedro 5:8). Las acciones y motivaciones de Satanás son las de un enemigo. El carácter de Dios, en contraste, está resumido por la palabra *amor*: “Dios es amor” (1 Juan 4:8, 16).

En Juan 8:43-44 Jesús dijo que Satanás es homicida y mentiroso. De sí mismo dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14:6). Como engañador y homicida, Satanás es *exactamente lo opuesto* de “la verdad y la vida”. Jesucristo es la *verdad*; Satanás es *mentiroso*. Cristo es la *vida*; Satanás es *homicida*, alguien que *quita* la vida.

Como podemos ver, las Escrituras nos muestran que Satanás es totalmente lo opuesto de Dios y de Jesucristo en sus intenciones, motivaciones y carácter.

Haciendo énfasis en los contrastes, Pablo hace una serie de preguntas en 2 Corintios 6:14-15: “. . . ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial?” Hace énfasis en que los caminos de Cristo y Satanás son completamente opuestos, como el día y la noche, la luz y las tinieblas (comparar Juan 3:19-21; 8:12; Efesios 6:12).

La esencia del carácter de Cristo está revelada en su oración en el huerto de Getsemaní: “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga *mi voluntad*, sino *la tuya*” (Lucas 22:42). La actitud de Satanás es diametralmente opuesta. En lugar de someterse a la voluntad perfecta de Dios, se convirtió en alguien que sólo quería hacer su *propia* voluntad y estaba decidido a hacer lo que quería a toda costa.

que respaldan los preceptos bíblicos y las señalan como personas de mentes estrechas que tratan de imponer sus principios a otros. Semejante tergiversación de valores es el resultado inevitable de una mente que rechaza el conocimiento y los mandamientos de Dios. (Si desea profundizar en estos conceptos, le recomendamos nuestro folleto *Los Diez Mandamientos*.)

Este no es el mundo de Dios

Aunque Dios está siempre en control de todas las cosas, las Escrituras dicen claramente que él no es la causa de los problemas crónicos y la miseria que imperan en el mundo. Como dijo Jesús en Juan 18:36: “Mi reino no es de este mundo”.

Satanás el diablo es el verdadero “príncipe de este mundo” (Juan 12:31; 14:30; 16:11). Juan nos dice que “el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19). Satanás es “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4).

Aunque no podemos ver a Satanás, su influencia es poderosa y penetrante. Pablo entendía esto, puesto que les recordó a los cristianos que, anteriormente,

Esa actitud hizo que se rebelara en contra de su Creador, tal como está descrito en Isaías 14 y Ezequiel 28. Desgraciadamente, Satanás ha tenido un éxito increíble al infundir en la humanidad esta misma actitud rebelde, egoísta y voluntariosa, con la única excepción de Jesús, quien lo resistió perfectamente.

En Apocalipsis 9:11 encontramos otro marcado contraste. Leemos acerca de un poderoso ejército que, como langostas, va a atormentar a la humanidad. “Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión”, nombres que significan “destrucción” y “destructor”, respectivamente.

Podríamos decir que “destructor” es lo que es, y “destrucción” es lo que hace. Estos nombres resumen el carácter de Satanás, sus metas y propósito; resumen el resultado de todo aquello que él busca y por lo cual lucha: destrucción absoluta. Si el diablo no puede *tenerlo* todo, entonces trata de *destruirlo* todo.

Nuevamente vemos un contraste fundamental. Comparemos a Satanás, el *destructor*, con Dios, cuyo mayor atributo es que es el gran *Creador*. Dios es aquel que crea, construye, hace y da tantas cosas maravillosas.

En cambio, Satanás es aquel que destruye.

¿Qué destruye? Destruye básicamente todo lo que puede. Leamos Apocalipsis 9 y Apocalipsis 12:7-12; dondequiera que es mencionado, Satanás está destruyendo, tratando de matar al pueblo de Dios, luchando contra Jesucristo, lleno de ira porque sabe que su tiempo casi se ha acabado.

Aun después de perder la guerra y de estar encadenado por mil años, ¿acaso aprende la lección? En absoluto. En Apocalipsis 20:7-10 leemos que tan pronto es soltado de su prisión se va a engañar a las naciones nuevamente y a reunirlos para luchar contra Jerusalén. Pero él y todos aquellos que lo sigan serán aplastados. Finalmente, será aprisionado para siempre sin poder ejercer ninguna influencia sobre la humanidad. Todos sus esfuerzos habrán sido inútiles.

Al final, toda cosa destructiva que Satanás haya tratado de lograr en la historia, será revertida y destruida. Dios llevará a cabo su propósito. Esto es muy claro en las Escrituras. Dios tiene el control absoluto de su creación y Satanás no puede hacer sino lo que Dios le permite. (No deje de leer “¿Por qué permite Dios que Satanás influya en la humanidad?”, p. 14.) □

ellos habían seguido “la corriente de este mundo, conforme al *príncipe de la potestad del aire*, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). El resultado de la influencia del diablo es que, antes de la conversión, todos vivimos “en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos” (v. 3).

Con muy justificada razón Pablo llama a Satanás “el príncipe de la potestad del aire”. Influye espiritualmente en la humanidad para que rechace a Dios y su ley. Bajo la influencia de Satanás, “los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7).

Al estar separado de Dios el hombre escoge seguir su propio camino, y los resultados son catastróficos. Bajo la influencia de Satanás la humanidad ha rechazado la revelación de Dios y su guía, para construir sociedades y civilizaciones con fundamentos erróneos. Pero esto no será así para siempre. En los próximos dos capítulos de este folleto describiremos cómo van a cambiar las cosas.

La caída del reino de Satanás

“¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo” (Apocalipsis 12:12).

Cuando analizamos todo el cuadro, no podemos tener dudas de que este mundo es el mundo de Satanás y no el de Dios. Pablo se refiere a nuestra época como el “presente siglo malo” (Gálatas 1:4).

Pero Satanás no dominará siempre el planeta Tierra. La profecía bíblica nos enseña que una serie de eventos impresionantes estremecerá nuestro mundo y nos conducirá a una nueva era, una era de 1.000 años bajo el gobierno de Dios (Mateo 6:10; Lucas 21:31). Estas buenas nuevas del venidero Reino de Dios son el meollo del mensaje de Cristo: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

La transición del dominio de Satanás al gobierno de Jesucristo no será fácil ni estará exenta de dolor. El profeta Daniel describió ese tiempo como “*tiempo de angustia*, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces” (Daniel 12:1). Jesús dijo que si Dios no interviniera en los asuntos del mundo y estableciera su reino, quitando a Satanás de su dominio sobre la humanidad, *no sobreviviría nadie* (Mateo 24:21-22).

Señales del tiempo del fin

A medida que se acercaba el fin del ministerio terrenal de Jesús, sus discípulos le preguntaron: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de

tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3). Jesús resumió las tendencias y los acontecimientos que caracterizarían esa época; un vistazo a la lista inevitablemente nos recuerda los titulares de hoy.

Jesús respondió: “Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el cristo; y a muchos engañarán” (vv. 4-5). (Para saber cómo se está cumpliendo parte de esta profecía, no deje de leer el recuadro de la página 20: “Satanás: ¿Un ángel de luz?”)

Jesús continuó: “Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será *principio* de dolores” (vv. 6-8).

Describió otras tendencias importantes: persecución y odio hacia los verdaderos siervos de Dios, un engaño religioso creciente y la proclamación del verdadero evangelio del Reino de Dios al mundo entero (vv. 9-14).

Dijo además que el mundo sería cada vez más peligroso a medida que se acercara el tiempo de su regreso. Advirtió que “habrá entonces una angustia tan grande, como no la ha habido desde que el mundo es mundo ni la habrá nunca más. Si no se acortaran aquellos días, *nadie escaparía con vida*; pero por amor a los elegidos se acortarán” (vv. 21-22, Nueva Biblia Española).

El engaño religioso se intensificará peligrosamente, y será seguido por dramáticas señales cósmicas (vv. 23-29). Esto conducirá a un suceso que transformará al mundo: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (v. 30). Luego nos dice: “. . . cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (v. 33).

El papel de Satanás en el tiempo del fin

La profecía de Jesús es una perspectiva global de los acontecimientos del tiempo del fin. Muchas otras profecías, la mayoría de ellas en el Apocalipsis, nos dan otros detalles.

Satanás no va a entregar su reino sin pelear. A medida que se acerca el momento del retorno de Cristo, podemos leer esta solemne advertencia en Apocalipsis 12:12: “¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros *con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo*”. Muchas profecías dan una detallada descripción de la *frenética destrucción* dirigida contra el pueblo de Dios y la humanidad en general cuando Jesús regrese.

La ira de Satanás está dirigida contra el pueblo de Dios, representado simbólicamente en la mujer de Apocalipsis 12. “Entonces el dragón *se llenó de ira* contra la mujer; y *se fue a hacer guerra* contra el resto de la descendencia

de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (v. 17).

Por instigación de Satanás, la persecución religiosa volverá a mostrar sus horribles garras (Apocalipsis 2:10). Jesús nos advierte: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán” (Mateo 24:9-10).

Marcos registra otro detalle escalofriante de la profecía de Jesús acerca de esa futura persecución: “Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán” (Marcos 13:12). En Apocalipsis 6:9-11 se describe este período de martirio.

Se aproxima un gran engaño religioso

Leímos anteriormente que el engaño religioso se incrementará a medida que el retorno de Cristo se aproxime. Satanás va a intervenir directamente en el surgimiento de un gran dirigente que desempeñará un papel fundamental en el masivo engaño religioso del tiempo del fin.

Al escribir acerca de los sucesos que precederán al retorno de Cristo, Pablo nos dice que “. . . no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el *hombre de pecado*, el hijo de perdición” (2 Tesalonicenses 2:3). Este hombre “se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (v. 4).

¿Cómo puede una persona afirmar ser Dios y convencer a otros para que le crean? Pablo añade que el advenimiento de ese inicuo será “*por obra de Satanás*, con gran poder y señales y *prodigios mentirosos*, y con todo *engaño* de iniquidad para los que se pierden . . .” (vv. 9-10). Estos poderosos milagros van a convencer a muchos, pero en realidad serán el engaño magistral del diablo.

Lamentablemente, millones de personas serán engañadas. En el cataclismo que va a marcar el fin de este siglo, muchos caerán víctimas de este “engaño de iniquidad . . . por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (v. 10).

En el tiempo del fin, millones de personas sufrirán por su ignorancia acerca de la Biblia. Cuando surja este carismático líder que imitará a Cristo, miles de personas aparentemente lo van a aceptar como si fuera Dios en la carne. Como ellos “no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (v. 10), serán engañados fácilmente, llevados por este impostor en un satánico reavivamiento espiritual del tiempo del fin.

Esta debería ser una solemne advertencia para todos nosotros. Si no amamos la verdad, si nuestras creencias no están firmemente basadas en la verdad de la Palabra de Dios, y si no tenemos la fortaleza de carácter para retenerlas, también

podremos ser fácilmente engañados por estas sutilezas satánicas. Ha ocurrido antes, y tanto Jesús como Pablo nos aseguran que *volverá a ocurrir*.

Una guerra satánica contra la humanidad

Aunque lo que ha llevado a la humanidad a incontables guerras a lo largo de la historia han sido las actitudes satánicas de odio, avaricia y resentimiento, la profecía nos revela también que el diablo *personalmente* organizará una gran conflagración mundial poco antes de que Cristo regrese.

En Apocalipsis 9:1-12 leemos acerca de lo que parece ser una enorme fuerza representada por una nube de langostas que se levantan de un abismo. Armamentos comparados a langostas infligen a las personas un dolor semejante al del aguijonazo de un escorpión (vv. 5, 10). El resultado de todo ello es asombrosamente similar a los efectos de las modernas armas químicas y biológicas.

Al frente de toda esta ola de sufrimiento, como “rey sobre ellos”, está el “ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión” (v. 11). Estos nombres significan “destrucción” y “destructor”, respectivamente. Al parecer, éste no es otro que Satanás mismo, cuyo carácter y razón de ser están perfectamente resumidos en estos nombres (ver el recuadro de la página 26: “Dios y Satanás: Verdad y vida frente a mentiras y muerte”).

Luego leemos acerca de un gigantesco ejército de 200 millones de soldados (v. 16). Comienza una carnicería difícil de imaginar. *Una tercera parte de la humanidad* —literalmente *miles de millones* de personas según la población actual— morirá en esa tremenda guerra (vv. 15, 18), sobrepasando completamente la suma de todas las víctimas de todas las guerras anteriores. Todo parece indicar que Satanás, al ver que ya no tendrá control sobre la humanidad debido al inminente regreso de Cristo, en su locura destructiva decidirá matar al mayor número de personas posible. (Si desea más información al respecto, le ofrecemos dos folletos gratuitos: *El Apocalipsis sin velos* y *Usted puede entender la profecía bíblica*.)

La arremetida final de Satanás

En Apocalipsis 13 encontramos que Satanás es el promotor del surgimiento de dos “bestias”. Una será la coalición de naciones del tiempo del fin, encabezada por un poderoso gobernante al que se le permitirá “hacer guerra contra los santos, y vencerlos” (vv. 1-7). La otra será un dirigente religioso del cual leímos anteriormente, llamado “el falso profeta” (vv. 11-18; Apocalipsis 19:20).

Los demonios —emisarios espirituales del dragón (Satanás), de la bestia y del falso profeta— “*van a los reyes de la tierra* en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 16:13-16). El nombre popular, pero inexacto, de esta conflagración es la batalla de Armagedón.

Ajenos a los eventos que ocurren entre bastidores, estos reyes serán tan sólo títeres en el plan de Satanás. Aunque su intención será luchar entre sí, el objetivo de Satanás es utilizar los ejércitos del mundo para luchar contra Jesucristo cuando éste regrese. Los ejércitos van a reunirse en una gran explanada cerca de Meguido, que queda aproximadamente 100 kilómetros al norte de

Satanás: El gran falsificador

No existe un engañador más grande que Satanás; no tiene rival. Además de ser un estafador consumado, es también un hábil falsificador.

Veamos las advertencias del apóstol Pablo a los cristianos en Corinto: “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a *otro Jesús* que el que os hemos predicado, o si recibís *otro espíritu* que el que habéis recibido, u *otro evangelio* que el que habéis aceptado, bien lo toleráis” (2 Corintios 11:3-4).

Aquí Pablo describe tres formas en que Satanás emplea ingeniosas *falsificaciones* de la verdad para engañar aun a los cristianos.

- Primero presenta a Jesús de una manera bastante diferente del que está revelado en la Biblia. El efecto es la creación de *otro Jesús*, un falso Mesías. Este es el Jesús del que oye hablar la mayoría de la gente en la actualidad, un Cristo falsificado, diferente del Jesucristo de la Biblia. Desgraciadamente, la mayor parte del cristianismo tradicional está basada en este falso Cristo.

- La segunda forma del engaño de Satanás es que hace ver la demostración natural de las *emociones humanas* —o, en algunos casos, *la influencia directa de los demonios*— como si fueran manifestaciones del Espíritu de Dios. Cada año se engañan con esto centenares de miles de personas. Se dejan impresionar por lo que ven o sienten, en lugar de analizarlo a la luz de los *frutos* del Espíritu de Dios, tal como aparecen en Gálatas 5:22-23, y de ver si concuerda con la enseñanza de la Palabra de Dios (Isaías 8:20).

El verdadero Espíritu Santo es el poder de Dios (Hechos 1:8; 2 Timoteo 1:7), por medio del cual “los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gálatas 5:24). Ese Espíritu no es la expresión de emociones humanas o la comunicación con el mundo de los espíritus (demonios); tampoco es la tercera persona de la Deidad. Más bien, es por medio del poder del Espíritu Santo que “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

- La tercera forma que Satanás emplea es la perversión del evangelio de Jesús, que parece ser su recurso más efectivo para mantener cautiva a mucha gente en su engaño mortal. Jesús explicó que tan pronto como las personas empiezan a responder a la Palabra de Dios, Satanás trata de quitársela (Mateo 13:18-22). Los métodos de Satanás son poderosos y efectivos con muchas personas.

Por ejemplo, veamos cómo Pablo se lamentaba por lo que estaba pasando con aquellos gálatas cristianos que habían sido convertidos como resultado de su ministerio: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un *evangelio diferente*. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren *pervirtir el evangelio de Cristo*. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema” (Gálatas 1:6-8).

Si desea aprender más acerca de los engaños de Satanás y de cómo se han infiltrado en el cristianismo, no deje de leer nuestro folleto gratuito *La iglesia que edificó Jesucristo*. □

Jerusalén. La batalla final se librará en Jerusalén y será contra Jesucristo que retorna (Zacarías 14:1-4, 12-15).

En Apocalipsis 19 se describe el triunfante retorno de Jesucristo a la tierra: “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo de Dios. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (vv. 11-16).

Estos versículos comprueban sin lugar a dudas que todos los ejércitos de la tierra no serán nada comparados con el poder del venidero rey del mundo, Jesús el Mesías.

“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos” (vv. 19-21).

Con sus ejércitos completamente derrotados, el reino de Satanás quedará desmantelado y destruido. Pero Satanás y sus demonios deberán ser restringidos para que no continúen engañando y manipulando a la humanidad. Esto lo llevará a cabo el ángel que Juan vio en su visión, que “descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (Apocalipsis 20:1-3).

Entonces el dominio de Satanás sobre el mundo en “este presente siglo malo” (Gálatas 1:4; 1 Juan 5:19) será eliminado por los 1.000 años siguientes. La batalla por el control de la tierra habrá terminado. En el plan de Dios, será tiempo de que comience una nueva era.

Las buenas noticias de un mundo libre

“No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

Cuando Jesucristo regrese, los reinos del mundo vendrán a ser “de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15). El mundo de Satanás, basado en la mentira y el engaño, será destruido, reemplazado por el reino de la verdad y de la luz.

Para captar la magnitud de la transformación que ocurrirá con el establecimiento del Reino de Dios, necesitamos entender la magnitud del engaño que por siglos ha llevado a cabo Satanás. Es difícil comenzar siquiera a ver la facilidad con que se ha introducido en todas partes el engaño que nos ha afectado desde que nacimos. Al fin y al cabo, una persona engañada *no sabe que está engañada*. Para esa persona ¡el engaño es lo que le parece normal, y la verdad es lo que le parece extraño!

Necesitamos entender el hecho de que Satanás ha manipulado y engañado constantemente a la humanidad en todas las formas imaginables. Las profecías del Apocalipsis apenas describen lo que debe ocurrir para que el Reino de Dios sea establecido. Un mensaje que es claro y evidente es que Cristo tendrá que *derribar casi todo y comenzar de nuevo*. Será la única forma de desarraigar hasta el último vestigio del sistema de Satanás.

Derribar todo y comenzar de nuevo

Cuando leemos todo el Apocalipsis aprendemos que no son sólo los engaños obvios —tales como los satánicos sistemas políticos y religiosos del tiempo del fin— que deben ser desarraigados y destruidos.

Al regreso de Cristo *todo* tendrá que ser derribado, todo tendrá que ser borrado. Él comenzará de nuevo. Todo lo que Satanás ha podido edificar —gobiernos; sistemas políticos, educativos y económicos; diversión; sistemas de comunicación e información; cualquier forma de sociedad y civilización que hayamos inventado o establecido en el transcurso de la historia del hombre— debe ser reemplazado con algo infinitamente superior.

¿Por qué? Porque todo en este mundo ha sido edificado sobre *bases erróneas*. Está fundado en los engaños y mentiras de Satanás; ha sido construido de acuerdo con sus principios, según sus especificaciones, podríamos decir. Virtualmente nada de los sistemas de este mundo ha sido edificado con la guía y la dirección de Dios.

Este no es el mundo de Dios. No es su sociedad. No es su civilización. No fue construido con sus principios, leyes y forma de vida. Satanás ha engañado al mundo por muchos siglos y lo ha organizado según sus propios valores y no según los de Dios.

El engaño de Satanás es activo y constante. Cada paso que da ha llevado a la humanidad más lejos de Dios y de sus instrucciones para nosotros. Cada generación ha sido construida sobre la base de un engaño previamente establecido. Así como Satanás ha engañado al mundo entero en el pasado, está engañándolo ahora y va a continuar haciéndolo hasta que Dios lo quite de en medio al regreso de Jesucristo. Entonces todo lo que ha construido tendrá que ser destruido y borrado por completo.

No es nada agradable, pero mucha de la destrucción horripilante y de la tremenda devastación que el mundo tendrá que sufrir, como está descrita en el Apocalipsis, es parte del juicio de Dios sobre el hombre y su civilización. Como dijimos anteriormente, cuando Satanás vea que el fin de su reinado está cerca, emprenderá una frenética campaña de destrucción en un tremendo esfuerzo por impedir que Jesucristo regrese. Pero lo que quede del imperio de Satanás será destruido completamente por Jesús cuando asuma su papel de Rey de reyes y Señor de señores.

Así como un edificio nuevo no puede construirse sobre el fundamento medio destruido de una estructura corroída, Dios debe arrasar completamente los restos de la obra de Satanás antes de que pueda construir algo nuevo.

Una nueva clase de gobierno

Al retorno de Jesús, aquellos que hayan sido siervos fieles de Dios a lo largo de los siglos —aquellos que hayan resistido con éxito el engaño de Satanás y su rebelión— serán resucitados a la inmortalidad (1 Corintios 15:50-54; 1 Tesalonicenses 4:16). En referencia a estas personas la Palabra de Dios dice: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda

muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y *reinarán con él mil años*” (Apocalipsis 20:6).

Como hemos visto, Cristo regresará para reinar aquí en la tierra (Zacarías 14:4, 9). Apocalipsis 5:10 nos dice lo siguiente al hablar de aquellos que serán resucitados para estar con él: “Y nos has hecho para nuestro Dios *reyes y sacerdotes*, y reinaremos *sobre la tierra*”. Para sus fieles siervos, Dios tiene en mente un extraordinario propósito. No están destinados a una vida de pereza y de tedio en el cielo por la eternidad. Dios los ha llamado y los está preparando para una gran *responsabilidad*: para reinar con Cristo como reyes y sacerdotes, para construir una civilización según los parámetros de Dios, perfecta y justa, aquí en la tierra!

El Reino de Dios va a ser un reino literal que regirá sobre toda la tierra. Daniel 7:27, al referirse al establecimiento de este reino, nos dice que “el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, [será] dado *al pueblo de los santos del Altísimo*, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán”.

El versículo 14 nos dice aún más claramente que éste será un gobierno literal, mundial. Daniel describe cómo Dios le dará a Jesús, el Mesías, la autoridad y la responsabilidad sobre la tierra: “Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que *todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran*; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”.

Durante muchos siglos el sistema de gobierno de la humanidad ha demostrado ser incapaz de resolver tantos problemas que afrontamos. Ahora, éste será reemplazado por un gobernante y por una forma de gobierno que por fin los resolverá. Jesucristo regirá personalmente todos los pueblos de la tierra.

Esta verdad fundamental es el meollo del evangelio —las buenas nuevas— que Jesús enseñó. La perspectiva de su mensaje es el anuncio de un venidero gobierno mundial (Lucas 21:31), que no será administrado por personas ciegas que han sido engañadas por Satanás. No será regido por seres humanos egoístas, sino por Jesucristo mismo (v. 27).

Una civilización centrada en Dios

En el Antiguo Testamento podemos leer decenas de profecías en las que los profetas hebreos hablaron acerca de esta maravillosa época. Una que describe muy claramente las diferencias entre el mundo del mañana y el mundo actual se encuentra en Isaías 11:9: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte, porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar”.

El mundo actual está lleno de dolor y destrucción. Está cegado al conocimiento de Dios que tan desesperadamente necesita. Cuando Satanás sea quitado de en medio, juntamente con su actitud de vanidad, celos, avaricia, egoísmo

y hostilidad, la humanidad podrá empezar a aprender lo que es la paz y después a disfrutarla. Satanás ya no estará cegando al mundo y envolviéndolo en tinieblas espirituales. Este mundo por fin experimentará lo que significa estar libre de la esclavitud espiritual de Satanás (Juan 8:32). La gente por fin podrá aprender los principios de Dios y la forma correcta de vivir, el camino para prevenir y quitar el dolor y la miseria.

El profeta Miqueas describió esta época de paz sin precedentes: “Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa del Eterno será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzarán espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra. Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca del Eterno de los ejércitos lo ha hablado” (Miqueas 4:1-4).

Cuando desaparezca la ceguera provocada por Satanás, los hombres, mujeres, niños y niñas en todo lugar comenzarán por fin a reconocer las bendiciones que vienen por seguir los caminos de Dios. Ansiosamente acudirán a Jerusalén, la ciudad capital de Cristo, para aprender de sus caminos y forma de vida.

Profecías acerca del reinado de Cristo

En uno de los pasajes más conocidos y menos entendidos de la Biblia, el profeta Isaías nos describe cómo será Jesús como gobernante: “. . . Y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).

En contraste con la injusticia, la incompetencia y la opresión que con tanta frecuencia caracterizan a los gobiernos de la actualidad, el juicio y la justicia serán las características principales del venidero reinado de Cristo. Una epidemia nueva, benigna, inundará el mundo en gran beneficio de los matrimonios, las familias, las comunidades y las naciones. Será una epidemia de *paz*. Como Isaías lo profetizó, la paz no tendrá límite bajo el reinado de Jesucristo (v. 7). El Príncipe de paz traerá la calma y el bienestar a un mundo que nunca ha conocido la paz duradera.

Bajo el reinado justo de Cristo, la humanidad por fin aprenderá los caminos de Dios y experimentará una paz maravillosa. Las instituciones educativas les enseñarán a las personas *cómo deben conducir sus vidas*, no solamente cómo

ganar lo necesario para vivir. Los principios bíblicos para las relaciones duraderas y estables, serán explicados en todas partes. Innumerables millones de personas que nunca han conocido las leyes y los caminos de Dios en un mundo cegado por Satanás, por fin tendrán acceso a este conocimiento maravilloso y salvador. (Si desea aprender más acerca del prometido Reino de Dios, le recomendamos nuestro folleto gratuito *El evangelio del Reino de Dios*.)

El reinado milenar y lo que seguirá después

Cristo introducirá un reino literal, el Reino de Dios, aquí en la tierra. Pero este no es el fin de todo. Veamos lo que se nos dice en Apocalipsis 11:15: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará *por los siglos de los siglos*”.

Jesucristo va a reinar sobre las naciones en un reino literal de 1.000 años (Apocalipsis 20:3-7). Y además se nos dice que “él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15). En otras palabras, el reinado de 1.000 años, llamado comúnmente el Milenio, es tan sólo el comienzo del reinado *eterno* de Jesús en el Reino de Dios.

De hecho, el reinado que Cristo compartirá con los santos resucitados durante ese tiempo tendrá el propósito de ofrecerle a la humanidad la oportunidad de entrar en el eterno Reino de Dios. Millones de seres humanos físicos en el momento del regreso de Cristo habrán sobrevivido a la devastación de los acontecimientos profetizados para el tiempo del fin, y después de esto varias generaciones nacerán y vivirán en el Milenio. A todos ellos se les dará la oportunidad de recibir la vida eterna, de ser cambiados de su vida y cuerpos físicos a una existencia espiritual para entrar en el eterno Reino de Dios.

Cuando Jesús enseñó acerca del Reino de Dios, dijo claramente que sería un reino *eterno*, no uno que tan sólo duraría 1.000 años. En Mateo 19:16 leemos acerca de un joven rico que le hizo a Jesús una pregunta fundamental: “Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. Jesús le explicó además que debía “ser perfecto” (v. 21). Cuando se hizo claro que el joven no haría todo lo que se requería, Jesús dijo que “es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (v. 24). Aquí, entrar en el Reino de Dios es equivalente a recibir la vida eterna.

Sí, en el reinado milenar de Cristo millones de seres humanos tendrán la oportunidad de ser salvos y de entrar en el eterno Reino de Dios. El Milenio, una época de paz, felicidad y prosperidad sin paralelo en la historia, será tan sólo un anticipo de un reino eterno más grande aún.

Aunque muchas personas lo ignoran, Dios estableció una serie de fiestas que simbolizan cómo él va finalmente a reconciliar la humanidad consigo mismo. En el proceso representado por los festivales aprendemos por qué Dios permitirá que Satanás exista hasta que Jesucristo regrese a la tierra a establecer el Reino de Dios. (Usted puede leer una exposición más amplia de este tema en nuestro folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios*.)

El último papel de Satanás

La Biblia revela además que Satanás desempeñará un último papel después del regreso de Cristo y el establecimiento del Reino de Dios. Anteriormente leímos que Satanás sería atado “para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años”. Pero luego, “después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (Apocalipsis 20:3).

Durante el Milenio nacerá mucha gente, y no se verá expuesta a la influencia de Satanás; sólo conocerá el camino de Dios. Sin embargo, las Escrituras nos revelan que Dios nos prueba para saber si lo obedeceremos de todo corazón o no (Deuteronomio 8:2; Apocalipsis 2:10). Una forma por la que lleva a cabo esto es cuando nos permite escoger entre el bien y el mal (Deuteronomio 30:19). En el Apocalipsis se describe una forma en que esto se cumplirá al final del Milenio.

Veamos lo que ocurrirá: “Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió” (Apocalipsis 20:7-9).

Dios no nos revela si esta es la única prueba que llevará a cabo durante el Milenio con el fin de separar a aquellos que sinceramente desean obedecerlo y seguirlo, de aquellos que no quieren. Pero será de verdad la última prueba y la más significativa. Será parte fundamental del proceso del juicio, para determinar de una vez por todas si algo de las actitudes y pensamientos de Satanás todavía permanece en la tierra. Aquí, al final del Milenio, aquellos que sigan a Satanás serán reunidos y destruidos de una vez por todas. Ya no se les dará más oportunidad a los seres humanos de que escojan los caminos satánicos y perversos.

Luego viene el momento en que Satanás será restringido para siempre. “El diablo, que los había engañado, será arrojado al lago de fuego y azufre, donde también habrán sido arrojados la bestia y el falso profeta. Allí serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (v. 10, Nueva Versión Internacional). Nunca jamás se le permitirá volver a engañar a nadie.

Cielo nuevo y tierra nueva

Al final, sólo quedarán Dios y los que hayan escogido sus caminos en lugar de los de Satanás. En el Apocalipsis, Juan describe otra secuencia increíble de acontecimientos después de los mil años de reinado de Cristo. “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más” (Apocalipsis 21:1).

En este nuevo mundo, “el tabernáculo de Dios [estará] con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (v. 3). Del reinado de Satanás como “dios de este siglo” (2 Corintios 4:4), no quedará ni el recuerdo.

Apocalipsis 21:4 nos dice cómo será el mundo cuando ya no exista la influencia de Satanás: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”.

¿Existe realmente el diablo? Sí, ¡absolutamente! Pero Dios nos asegura que habrá un tiempo en el que Satanás y su obra —el sufrimiento físico, la miseria, la angustia mental y los lamentos que trae a la humanidad— ya no existirán más. ¡Que todos tengamos la sabiduría, la fortaleza y el amor por la verdad para resistir su engaño y poder ver ese momento! □

LECTURA SUPLEMENTARIA

En el texto de este folleto hemos recomendado varias publicaciones que explican más ampliamente diferentes temas bíblicos. Si a usted le interesan algunas de ellas, sólo tiene que solicitárnoslas a nuestra dirección más cercana a su domicilio (ver la lista de direcciones en la última página de este folleto). O si prefiere, puede descargarlas directamente de nuestro portal en www.ucg.org/espanol. Todas nuestras publicaciones se ofrecen *gratuitamente* a quienes las soliciten.

Índice de referencias bíblicas

Génesis	37:16 13	24:4-5 7
1:1 10	45:18 11	24:4-5, 11-12 21
1:2 11	55:8-9 25	24:9-10 31
1:26-27 6, 15	59:1-2 8	24:21-22 29
2:7-8 6	59:1-8 24-25	Marcos
2:16-17 6, 7	Jeremías	1:14-15 29
3:1 7	2:19 9	6:13 18
3:1, 4-5 19	10:23 15, 23	13:12 31
3:4-5 7	17:9 24	16:17 18
3:24 13	Ezequiel	Lucas
19:26 11	28 27	4:1-13 4
Exodo	28:2, 6-10 12	4:5-7 12
25:18-20 13	28:12-14 13	6:46 7, 21
Deuteronomio	28:15 14	8:12 23
5:29 15	28:17 16	8:27-33 18
8:2 40	Daniel	10:22 21
8:2-3 14	4:34-35 17	21:27, 31 37
30:19 40	5:21 17	21:31 29
1 Samuel	7:9-10 14	22:2-4 5
4:4 13	7:14 37	22:31-32 5
2 Samuel	7:27 37	22:42 26
6:2 13	12:1 29	Juan
2 Reyes	Oseas	3:16 21
19:15 13	2 9	3:19-21 26
1 Crónicas	4 9	8:12 26
13:6 13	8:7 9	8:32 38
Job	10:13 9	8:43-44 26
1:6-12 14	Miqueas	8:44 5, 8
38:4-7 10	4:1-4 38	12:31 17, 27
Salmos	Zacarías	13:2, 27 5
14:2-3 23-24	14:1-4, 12-15 34	14:6 26
80:1 13	14:4, 9 37	14:23 22
102:19 17	Mateo	14:30 17, 26, 27
103:19 17	4:1-11 4	15:18-19 20-21
Proverbios	4:4 15	16:11 17, 27
14:12 16, 23	6:10 29	18:36 1, 27
16:25 16, 23	7:13-14 23	19:11 17
Isaías	8:28 18	Hechos
8:20 33	10:1, 8 18	1:8 33
9:6-7 38	11:25 17	4:12 8
11:9 35, 37	13:18-22 33	19:14-16 18
14 27	16:21-23 5	Romanos
14:4, 12-14 12	17:14-18 18	1:28-32 26
14:12 10	19:16, 21, 24 39	3:10-18 22
14:13-14 15	24:3 29-30	3:23-24 8
14:16 14-15	24:4-14, 21-30, 33 30	5:10 9

5:12 8	4:18 23	4:8, 16 26
6:23 8	5:18 18	5:19 16, 27, 34
8:5, 7 22	5:25-27 25	Judas
8:7 9, 28	6:10-18 25	6 11
8:19 21	6:12 26	Apocalipsis
8:29 21-22	Filipenses	1:20 12, 17
1 Corintios	2:13 33	2:10 31, 40
14:33 7	1 Tesalonicenses	5:10 37
15:50-54 36	2:4 14	6:9-11 31
2 Corintios	4:16 36	9 27
4:3-4 16	2 Tesalonicenses	9:1-12, 15-16, 18 32
4:4 19, 23, 27, 41	2:3-4, 9-10 31	9:11 27
6:14-15 26	1 Timoteo	11:15 35, 39
6:18 15, 22	2:14 20	12:3-4, 9 17
11:3 20	2 Timoteo	12:7-12 27
11:3-4 33	1:7 18, 33	12:9 5, 7, 23
11:13-15 21	Hebreos	12:12 29, 30
11:14 20	1:13-14 17	12:17 30-31
Gálatas	1:14 18	13:1-7, 11-18 32
1:4 8, 29, 34	2:11 22	16:13-16 32
1:6-7 21	8:5 13	17:9-10 14
1:6-8 33	Santiago	19:11-16, 19-21 34
5:22-23 33	4:7 18	19:20 32
5:24 33	4:7-8 24	20:1-3 34
6:7 20	1 Pedro	20:2 7
6:7-8 9	5:8 3, 5, 26	20:3 40
Efesios	2 Pedro	20:3-7 39
1:3, 17, 21-22 17	2:2, 4-6 11	20:6 36-37
2:1-3 9, 24	2:18 25	20:7-10 27, 40
2:2 17	1 Juan	21:1, 3-4 41
2:2-3 28	3:10 8	21:7 22

¿Cuánto sabe usted acerca del cielo y del infierno?

Esta prueba le ayudará a evaluar su conocimiento al respecto:

1. ¿Enseña la Biblia que tenemos un alma inmortal que sigue consciente después de la muerte?
2. ¿Dice la Biblia que los malos serán torturados eternamente en las llamas del infierno?
3. ¿Declaró el apóstol Pedro que el rey David, un hombre "conforme al corazón de Dios", subió al cielo cuando murió?
4. ¿Muestra la Biblia que el galardón de los redimidos es ir al cielo?

¿Quiere saber cómo le fue en la prueba? La respuesta correcta a cada una de las cuatro preguntas es "no". Si se equivocó en alguna, no se sorprenda, pues todos hemos dado por sentado que tales enseñanzas se encuentran en la Biblia. Sin embargo, lo que realmente enseñan las Escrituras ¡es algo muy distinto!

Pero no nos crea a nosotros. Para encontrar la respuesta a la primera pregunta, sólo tiene que leer Ezequiel 18:20 y Eclesiastés 9:5. La respuesta a la pregunta número 2 se encuentra en Malaquías 4:1-3. Y puede encontrar la respuesta a la pregunta número 3 en Hechos 2:29, 34.

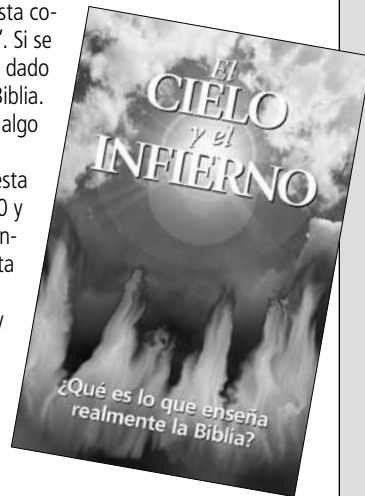
Podrá encontrar la respuesta a la pregunta número 4, y respuestas a muchas otras incógnitas, en nuestro folleto *El cielo y el infierno: ¿Qué es lo que enseña realmente la Biblia?* Es sumamente importante comprender la verdad acerca de lo que sucede después de la muerte.

¿Cree usted que algunos de sus seres queridos puedan estar siendo atormentados ahora mismo en las llamas del infierno? ¿Acaso un Dios de amor y de justicia podría sentenciar a la gente a un tormento interminable en el fuego? En las Sagradas Escrituras se contestan estas y muchas otras preguntas de vital importancia.

Si usted desea recibir un ejemplar gratuito de esta importante publicación, sin costo ni obligación de su parte, sólo tiene que solicitarlo a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si prefiere, puede descargar el folleto directamente de nuestro portal en Internet.

Otros títulos que pueden serle de interés:

- *¿Se puede confiar en la Biblia?*
- *Nuestro asombroso potencial humano*
- *La iglesia de edificó Jesucristo*
- *El supremo interrogante: ¿Existe Dios?*
- *Creación o evolución: ¿Importa realmente lo que creamos?*
- *Los Diez Mandamientos*



Si desea más información

Este folleto es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, una *Asociación Internacional*. La iglesia tiene congregaciones y ministros en México, Centro y Sudamérica, Europa, Asia, África, Australia, Canadá, el Caribe y los Estados Unidos.

Los orígenes de nuestra labor se remontan a la iglesia que fundó Jesucristo en el siglo primero, y seguimos las mismas doctrinas y prácticas de esa iglesia. Nuestra comisión es proclamar el evangelio del venidero Reino de Dios en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, enseñándoles a guardar todo lo que Cristo mandó (Mateo 28:18-20).

Consultas personales

Jesús les mandó a sus seguidores que apacentaran sus ovejas (Juan 21:15-17). En cumplimiento de esta comisión, la Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones en muchos países, donde los creyentes se reúnen para recibir instrucción basada en

las Sagradas Escrituras y para disfrutar del compañerismo cristiano.

La Iglesia de Dios Unida se esfuerza por comprender y practicar fielmente el cristianismo tal como se revela en la Palabra de Dios, y nuestro deseo es dar a conocer el camino de Dios a quienes sinceramente buscan obedecer y seguir a Jesucristo.

Nuestros ministros están disponibles para contestar preguntas y explicar la Biblia. Si usted desea ponerse en contacto con un ministro o visitar una de nuestras congregaciones, no deje de escribirnos a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Absolutamente gratis

No solicitamos donativos al público. Sin embargo, gracias a la generosidad de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores que voluntariamente respaldan nuestra labor, podemos ofrecer todas nuestras publicaciones gratuitamente. □

Direcciones

BOLIVIA

Casilla 8193
Correo Central
La Paz

COLOMBIA

Apartado Aéreo 246001
Bogotá, D.C.

CHILE

Casilla 10386
Santiago
Sitio en Internet: www.unidachile.cl
Correo electrónico: unidachile@unidachile.cl

ESTADOS UNIDOS

P.O. Box 541027
Cincinnati, OH 45254-1027
Sitio en Internet: www.ucg.org/espanol
Correo electrónico: info@ucg.org

HONDURAS

Apartado Postal 283
Siguatepeque, Comayagua

MÉXICO

Sitio en Internet: www.unidamexico.mx